

EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

Introducción

Los medios están a diario llenos de malas noticias: más desempleo, más pobreza, más desigualdad económica, calentamiento global y contaminación ambiental, nuevas enfermedades, más terrorismo y guerras en distintas regiones. Homicidios, hambre en Africa, inundaciones, pandemias, crisis de refugiados, cada vez más químicos en nuestros alimentos... el mundo parece al borde del colapso; “**deberíamos volver al pasado bucólico de nuestros abuelos o bisabuelos**”. Y sin embargo:

- En los últimos 50 años, la pobreza mundial cayó más que en los 500 precedentes.
- Desde hace 25 años, 285 mil personas ganan acceso a agua potable **cada día**.
- La esperanza de vida al nacer aumentó más del doble en el último siglo que en los 200.000 años anteriores.
- Desde hace 25 años, salen de la pobreza extrema 138 mil personas POR DIA

Al contrario de lo que creemos la mayoría de nosotros, nuestro progreso en las últimas décadas no ha tenido precedentes. **Hemos progresado más en los últimos cien años que en los previos cien mil.**

Las cosas están notablemente mejor ahora que nunca para casi todos los que están vivos. Los que dicen que la vida es peor hoy que hace décadas no suelen pensar en la forma en que las personas vivieron antes de la Revolución Industrial, sin medicamentos y antibióticos, ni agua potable, alimentos suficientes, electricidad o sistemas sanitarios.

A pesar de lo que escuchamos en las noticias y de muchas autoridades, la gran historia de nuestra era es que estamos presenciando la mejora más grande en los estándares de vida globales que se haya producido jamás. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, el trabajo infantil y la mortalidad infantil están cayendo más rápido que en cualquier otro momento en la historia humana. El riesgo de que alguien sea expuesto a la guerra, muera en un desastre natural o caiga bajo una dictadura es menor que en cualquier otra época. Un chico nacido hoy tiene más probabilidades de llegar a la edad de jubilación que sus antecesores hasta el quinto año de vida.

Guerra, crimen, desastres y pobreza están presentes en la pantalla, todos los días, las 24 horas, pero estos son problemas que siempre han existido, parcialmente ocultos a la vista. La verdadera diferencia ahora es que están disminuyendo rápidamente. Lo que vemos ahora son las excepciones, donde una vez fueron la regla.

Este progreso comenzó con la Ilustración intelectual de los siglos XVII y XVIII, cuando comenzamos a examinar el mundo con las herramientas del empirismo, en lugar de contentarnos con las autoridades, las tradiciones y la superstición. Luego fue la Revolución Industrial del siglo XIX, cuando el poder industrial a nuestra disposición se multiplicó y comenzamos a conquistar la pobreza y el hambre. Estas revoluciones sucesivas liberaron a gran parte de la humanidad de las duras condiciones de vida en las que siempre había vivido. Con la globalización de finales del siglo XX, estas tecnologías y libertades se repitieron en todo el mundo.

Este programa busca destacar los triunfos de la humanidad. Porque hay un riesgo real de una reacción violenta: Si creemos que el mundo está peor que nunca, podemos caer en las redes de cualquier demagogo que ofrezca soluciones rápidas y simples. Y quienes creen que deberíamos volver a los viejos tiempos naturales están desinformados o tienen mala memoria.

Por eso es importante que advirtamos los colosales progresos que hemos hecho, en especial durante las últimas décadas. Examinemos la evolución de estándares esenciales tales como alimentación, saneamiento, esperanza de vida, pobreza, violencia, medio ambiente, alfabetización, derechos de distintas minorías, libertad e igualdad.

Indice

1 Alimentos y Hambre	2
2 Saneamiento: agua potable y cloacas	7
3 Esperanza de vida	9
4 Pobreza	11
5 Violencia	16
6 Medio Ambiente	21
7 Libertad	25
8 Minorías étnicas	29
9 Derechos de los homosexuales	32
10 Alfabetismo	35
11 Derechos de las mujeres	36
12 Situación de los niños	39
13 Nuestra perspectiva incorrecta	42
14 Bibliografía	44

1 Alimentos y Hambre

En Suecia, 1868 fue un año de hambruna. Las cosechas habían fallado en todo el país y algunos tenía que mezclar corteza de árbol con su pan. Jóvenes y viejos, demacrados y pálidos, caminaban rogando por algo que retrasara su muerte por inanición. El ganado estaba atado porque no podía mantenerse en pie. Su leche a menudo se mezclaba con sangre. Miles de suecos murieron de inanición en 1868 y 1869. Un hombre recuerda su experiencia personal de aquel momento, cuando tenía siete años de edad:

*Veíamos a nuestra madre llorar en silencio, porque no tenía nada que poner en la mesa para sus hijos. A menudo, se veía a chicos demacrados y hambrientos que iban de granja en granja, mendigando migajas de pan. Un día, llegaron tres chicos, llorando y pidiendo algo para calmar los dolores del hambre. Lamentablemente, con los ojos llenos de lágrimas, nuestra madre debió decirles que no teníamos más que unas pocas migajas de pan, que nosotros mismos necesitábamos. Cuando vimos la angustia en los ojos suplicantes de los chicos desconocidos, nos echamos a llorar y le rogamos a nuestra madre que compartiera con ellos las migajas que teníamos. Vacilante, accedió a nuestra solicitud y los chicos desconocidos devoraron la comida antes de ir a la siguiente granja, que estaba muy lejos de nuestra casa. **Al día siguiente, los tres fueron encontrados muertos entre nuestra granja y la siguiente.***

Históricamente, la mayoría de las personas nunca tuvieron suficiente energía para que el cuerpo y el cerebro funcionasen bien. El hambre era universal y regular. Francia, uno de los países más ricos, sufrió 80 hambrunas nacionales del siglo XI al XVIII, además de cientos de hambrunas locales cada siglo. En el pasado remoto la gente no tenía las calorías necesarias para mantener funciones corporales sanas o que los chicos crecieran bien. Nuestros antepasados estaban atrofiados,

flacos y petizos, y había una "trampa nutricional" hasta principios del siglo XIX: **debido a la falta de calorías, la gente no podía trabajar tanto como para producir suficiente comida para poder trabajar más.**

En tiempos de hambruna, los campesinos iban a las ciudades a mendigar y muchos morían en plazas y calles. El clima frío en el siglo XVII empeoró la situación: un cronista en Normandía notó que se cosechaba el trigo antes de que madurase y que "muchos vivían del pasto, como animales". En el centro de Francia en 1662, algunos comían carne humana. En Finlandia, 1695 a 1697 se conocen como "*los años de muchas muertes*", cuando entre un cuarto y un tercio de la población murió de hambre.

Era mucho peor en Asia, China e India. Dependían de cosechas de arroz que cruzaban vastas distancias y cada crisis se convertía en desastre. Un comerciante holandés contó la hambruna india de 1630:

*Los hombres abandonaban sus pueblos y vagaban indefensos. Era fácil reconocer su condición: ojos hundidos, labios pálidos y cubiertos de secreciones, piel dura, con los huesos sobresaliendo, vientre como una bolsa vacía colgando... Uno lloraba y aullaba de hambre, otro yacía en el suelo muriendo de miseria. Seguían los conocidos dramas humanos: esposas y chicos abandonados, chicos vendidos o que se vendían para sobrevivir, suicidios colectivos... Luego llegó el canibalismo. Cientos de miles murieron de hambre, por lo que **el país estaba cubierto de cadáveres sin enterrar**; el hedor llenaba e infectaba el aire... en el pueblo de Susuntra la carne humana se vendió en el mercado.*

Incluso en tiempos normales y en los mejores países, la comida era limitada y no muy nutritiva, y tampoco podía conservarse mucho tiempo. La gente secaba y salaba su comida para almacenarla, pero la sal era cara. En el norte de Europa, hace cien años, la gente comía solamente papas, arenques, pan y papillas de avena. La mayoría de la gente no tenía vajilla; comían del mismo plato, usando una cuchara de madera.

La comida era cara: a fines del siglo XVIII, las familias francesas comunes gastaban la mitad de sus ingresos sólo en granos. Hacían falta 1700 horas de trabajo para comprar el total anual de alimentos para una familia estadounidense, a fines del siglo XIX. Hoy bastan 260 horas.

¿Se mueren de hambre en el África subsahariana? **Los franceses e ingleses del siglo XVIII recibían menos calorías que el promedio subsahariano de hoy.** Pero en los siguientes 100 años las calorías en Francia e Inglaterra pasaron de menos de 2,000 a 2,650, un tercio más.

Se estima que hace 200 años, aproximadamente el 20% de los ingleses y franceses no podían trabajar en nada. A lo sumo, tenían energía para unas pocas horas de caminata lenta por día, lo que condenó a la mayoría a una vida de mendicidad. La falta de nutrición tuvo un efecto grave en el desarrollo intelectual de la población: los cerebros de los chicos necesitan grasa para desarrollarse adecuadamente.

En 1779, Thomas Malthus vio que la población se duplicaba a una tasa exponencial, de 2, 4, 8, 16, mientras que la producción agrícola sólo aumentaba a una tasa lineal, de 2, 3, 4, 5. Además, observó, cuando la comida abundase habrían más chicos sobrevivientes, lo que resultaría en más muertes más tarde. La humanidad siempre sufriría de hambre.

Pero Malthus subestimó la capacidad de la humanidad para innovar y cambiar. Cuando empezó el comercio internacional las regiones comenzaron a especializarse en los tipos de producción adecuados a su suelo, clima y habilidades. Y la tecnología agrícola mejoró. Aunque la población creció rápido, el suministro de alimentos creció más rápido.

Una de las armas más poderosas contra el hambre fue **el fertilizante artificial**. El nitrógeno ayuda a las plantas a crecer y parte de él está disponible en el estiércol, pero no lo suficiente. Entonces los químicos alemanes Fritz Haber y Carl Bosch, de la química BASF, después de miles

de experimentos, en 1909 produjeron amoníaco a partir de hidrógeno y nitrógeno atmosférico. Hicieron fertilizante artificial barato y abundante para todo el mundo. Es quizás el invento técnico más importante del siglo XX. La expansión de la población de 1.600 millones de personas en 1900 a las cifras actuales no habría sido posible sin la síntesis del amoníaco.

Y todas las tecnologías agrícolas también mejoraron: hace 150 años se necesitaban 25 hombres durante todo el día para cosechar una tonelada de grano. Con una cosechadora moderna, una persona puede hacerlo en 6 minutos. Es un aumento de productividad de 2.500 veces. Solían tardar media hora en ordeñar 10 litros; las modernas ordeñadoras tardan menos de un minuto. El comercio ampliado, la mejor infraestructura, la electricidad y el combustible baratos, el envasado de alimentos y la refrigeración hicieron posible que los alimentos pasen de las zonas excedentarias a lugares con déficit.

Un indicador de salud es la altura promedio: los registros históricos muestran que la diferencia en altura entre Europa Occidental y el resto del mundo fue insignificante hasta 1870. Después de eso, el promedio de Europa Occidental creció 13 centímetros en un siglo. Esto fue muy importante para la salud, ya que la gente más alta generalmente vivía más tiempo y los chicos con una mejor nutrición podían resistir la enfermedad y tener más posibilidades de sobrevivir.

Otra buena noticia fue que a medida que la gente prosperaba y tenía mejor educación, tenía menos hijos. Parece que, cuando la salud infantil mejoró los padres asumieron que su descendencia sobreviviría hasta la edad adulta, y económicamente tenía más sentido tener menos hijos, mejor educados. Ahora en el Primer Mundo las tasas de fertilidad están por debajo de la tasa de reemplazo, y África lo seguirá pronto.

Es lo opuesto a Malthus: la producción de alimentos explotó y el crecimiento de la población se desaceleró.

Por primera vez en la historia de la humanidad, el problema alimentario se estaba resolviendo, incluso para causar obesidad. Pero aun con menor fertilidad, muchos asumieron que sería imposible alimentar al planeta porque ahora la gente vivía más tiempo. Desde 1950 hasta mediados de la década de 1980, la población mundial de 2.500 se duplicó a 5 mil millones, y muchos neo-maltusianos predijeron el hambre en masa. "La batalla para alimentar a toda la humanidad ha terminado", escribió Paul Ehrlich en *The Population Bomb* en 1968. "En la década de 1970, el mundo sufrirá hambrunas: cientos de millones de personas van a morir de hambre." Otros predijeron hambrunas también.

Sin embargo, sucedió exactamente lo contrario. Hicimos grandes avances, principalmente gracias a Norman Borlaug, un agrónomo de Iowa que estaba obsesionado con el problema del hambre mundial.

La historia de la Revolución Verde global comienza en 1944, cuando Borlaug fue a trabajar a México para la Fundación Rockefeller, para enseñar nuevos métodos a los agricultores mexicanos. Pero Borlaug estaba obsesionado con cultivos mejores y de mayor rendimiento.

Después de miles de cruces de trigo, Borlaug ideó un híbrido de alto rendimiento que era resistente a los parásitos y podía cultivarse en diferentes climas. También era una variedad enana, que no desperdicia energía en formar tallos altos, que no son comestibles. Borlaug también mostró a los agricultores cómo el riego moderno y el fertilizante artificial aumentaban los rendimientos. Así fue como en 1963 la cosecha mexicana fue 6 veces mayor que en 1944. De golpe, México se convirtió en un exportador neto de trigo.

Borlaug luchó contra tradiciones feudales, hostilidad hacia los occidentales y, a menudo, contra los mismos occidentales, que decían que más alimentos causarían superpoblación, y que sería mejor dejar que la naturaleza haga su trabajo.

En 1963, Borlaug fue a India y Pakistán, y vio la amenaza de un hambre masiva. Ordenó

que se llevaran 35 camiones de semillas de alto rendimiento de México a Los Ángeles y luego a la India. Primero, el convoy fue detenido por la policía mexicana y después bloqueado en la frontera de los EE. UU. debido a una prohibición de importación de semillas. Después fue detenido por la Guardia Nacional porque unos disturbios habían bloqueado el puerto. Justo cuando por fin el barco zarpó, estalló la guerra entre India y Pakistán.

Borlaug y su equipo trabajaron sin parar durante la guerra, plantando semillas a veces a la vista de la artillería. A pesar de una plantación tardía y de los muchos problemas logísticos, los rendimientos aumentaron un 70% ese año, lo suficiente para evitar una hambruna general. Debido al riesgo de inanición en tiempos de guerra, Borlaug tuvo el visto bueno de ambos gobiernos para extender su programa. La cosecha siguiente fue aún mayor, y la situación alimentaria comenzó a controlarse. De repente, para cosechar todos los cultivos faltaban mano de obra y cosas, desde bolsas de yute hasta vagones de tren. Escuelas fueron usadas para almacenar grano.

Años más tarde, India y Pakistán fueron autosuficientes en la producción de cereales. Hoy producen siete veces más trigo que en 1965. A pesar del rápido crecimiento de la población, ambos países están mucho mejor alimentados de lo que solían estar.

Inspirados por esto, colegas de Borlaug desarrollaron variedades de arroz de alto rendimiento que se extendieron rápidamente por Asia.

Esta fue la Revolución Verde, que ha dado a los países pobres mejores cosechas y mayores rendimientos, y alivió la pobreza rural. En 1961, en 51 países se consumían al día menos de dos mil calorías por persona. Para el 2013, sólo en uno: Zambia.

Los precios agrícolas mundiales son ahora la mitad de lo que eran a principios del siglo XX.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) informó **en 1947 que alrededor del 50% de la población mundial tenía desnutrición crónica.** Por ese tiempo fue cuando se introdujo el fertilizante. Hoy la desnutrición es menos del 13%.

La población creció 1.900 millones desde 1990, pero hoy hay más de 200 millones menos de hambrientos. Esto significa que más de dos mil millones han dejado de tener hambre desde 1990. Por ejemplo, Perú redujo la desnutrición en un 76% desde 1990. Reformas parecidas en Vietnam, como apertura del mercado del arroz y baja de los impuestos agrícolas, redujeron la desnutrición en más de veinte millones de personas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la estatura promedio comenzó a aumentar en los países en desarrollo, tal como lo había hecho antes en los países ricos. En el este de Asia, la altura media aumentó 6 centímetros y en Japón 10 centímetros en sólo 50 años. En el África subsahariana, en contraste, disminuyó un centímetro entre los años sesenta y ochenta. Pero la desnutrición que detiene el crecimiento de los chicos ha disminuido en un 25% desde 2000.

Se estima que en la primera década del siglo XX, 3.100.000 chicos morían al año por desnutrición. Esto aumentó a unos 4 millones de chicos en los 50 y 60 por el crecimiento de la población, pero después empezó a disminuir rápido, incluso en números absolutos. En la primera década del siglo XXI, 1.700.000 chicos murieron a causa de la desnutrición; todavía son demasiados, pero son un 60% menos que en la década de 1950, a pesar de que la población mundial ha aumentado más del doble.

Ha habido efectos secundarios negativos de este cultivo más intensivo, incluida la extracción excesiva de aguas subterráneas para la irrigación y la contaminación por nitratos de los cuerpos de agua. Pero la Revolución Verde también hizo posible evitar que más tierras vírgenes se convirtieran en cultivos. Entre 1700 y 1960 las tierras de cultivo se cuadruplicaron, ya que se usaban los bosques y las praderas para alimentarse. Pero después del nitrógeno y de desarrollar nuevas semillas, **fue posible producir más con la misma cantidad de tierra.** Por primera vez, la producción de

alimentos se desacopló del uso de la tierra.

Desde 1961 hasta 2009, las tierras agrícolas se expandieron sólo un 12%, mientras que la producción agrícola aumentó un 300%. Si los rendimientos agrícolas se hubieran mantenido igual, los agricultores habrían tenido que convertir la superficie de Estados Unidos, Canadá y China en tierras de cultivo. Los fertilizantes artificiales perturbaron muchos sistemas marinos, pero también nos salvaron del agotamiento de la vida silvestre y preservaron la diversidad biológica.

En 1970, Borlaug ganó el Premio Nobel de la Paz por su trabajo en aumentar el suministro mundial de alimentos. Como lo expresó un senador de los Estados Unidos: *El Dr. Norman Borlaug es la primera persona en la historia en salvar mil millones de vidas humanas. Pero también debe dársele crédito por salvar animales y plantas silvestres en 31 millones de kilómetros cuadrados de bosque global que hace mucho habrían sido arados sin la agricultura de alto rendimiento que él inició.*

Algunos ambientalistas se oponen al fertilizante nitrogenado por principio, a pesar del costo humano. Hoy vemos las mismas objeciones a los cultivos modificados genéticamente, lo que aumentaría aún más nuestros rendimientos. Los activistas ambientales presionaron a las grandes fundaciones y al Banco Mundial y lograron que no se introduzca la Revolución Verde en África, que era la siguiente prioridad de Borlaug. Debido a eso y al aumento de la población, hay casi otros 45 millones con desnutrición crónica y los hábitats silvestres se están agotando debido a la agricultura de subsistencia, de tala y quema.

Borlaug ha reaccionado con enojo ante esta campaña: *“muchos cabilderos ambientales de las naciones occidentales son elitistas. Nunca han experimentado la sensación física del hambre. Hacen cabildeo desde cómodas suites de oficina en Washington o Bruselas. Si vivieran sólo un mes en la miseria del mundo en desarrollo, como lo he hecho durante cincuenta años, estarían pidiendo tractores, fertilizantes y canales de irrigación”.*

Borlaug logro financiación privada de varios proyectos africanos desde principios de la década de 1990, con la ayuda de filántropos. Uno de sus mayores éxitos es Etiopía, donde la población aumentó en más de 40 millones, pero hoy 6 millones menos de etíopes pasan hambre.

Las hambrunas naturales desaparecieron. El resto son culpa del hombre. En una etapa fueron el resultado de políticas que obligaron a los campesinos a producir para las exportaciones. Las hambrunas de guerra mataron a millones en Asia en los años 30 y 40. Los regímenes comunistas en la Unión Soviética, China, Camboya, Etiopía y Corea del Norte mataron a decenas de millones por la colectivización forzada y el uso del hambre como arma.

En nuestro tiempo, los regímenes más despiadados siguen produciendo las condiciones más horribles. Un miembro de la élite de Corea del Norte describió lo que vio a fines de la década de 1990, antes de huir a Occidente: *“Los hambrientos fueron enviados a parques a mendigar hasta que murieron. La 'División Cadáveres' pinchaba los cuerpos con palos para ver si ya estaban muertos. Cargaban los cadáveres en un rickshaw, de donde asomaban pies descalzos y piernas esqueléticas retorcidas. En un mercado, una mujer y una niña de unos siete años con un cartel: "Vendo a mi hija por 100 won", menos de diez peniques. Al parecer, el padre ya había muerto de hambre. Un teniente del ejército accedió a llevar a la niña. La madre se escapó con el dinero, pero pronto regresó con un paquete de pan. Le pidió perdón a su hija, llorando violentamente mientras le ponía a la chica trozos de pan en la boca: 'Esto es todo lo que puedo darte antes de irme'. Varios en la multitud se echaron a llorar.”*

Pero la experiencia de Corea del Norte es atípica. El comercio transfronterizo y dentro de los países ha permitido a otras regiones abastecer escaseces temporales.

En el siglo XXI, hasta ahora la cifra de muertos por hambrunas es de unos 600 mil, sólo el 2% de hace cien años, aunque la población mundial es cuatro veces más grande de lo que era entonces. Estas nuevas hambrunas son causadas por conflictos armados en países como Sudán,

Somalia y la República Democrática del Congo.

Por extraño que parezca, la democracia es una de nuestras armas más potentes contra el hambre. Los gobernantes que dependen de los votantes hacen todo lo posible para evitar el hambre, y una prensa libre hace que el público sea consciente de los problemas.

Probablemente no haya un país que haya sufrido más hambre que China. De 1958 a 1961, Mao Zedong inventó el "Gran Salto Adelante" de la industrialización forzada. Se confiscaron los terrenos privados restantes e incluso los utensilios de cocina y los trabajadores agrícolas se usaron para fabricar acero y en obras públicas. Como resultado, se estima que alrededor de cuarenta millones murieron de hambre y la esperanza de vida se acortó veinte años.

Los líderes de China están orgullosos de la productividad de su sector agrícola, pero esto no se debe a decisión de ellos, sino a 18 familias de campesinos en el pueblo de Xiaogang, en una provincia, en 1978: Estaban desesperados; no había suficiente para comer. Algunas familias tenían que cocinar partes de árboles. Así que se reunieron en secreto y acordaron parcelar la tierra comunal entre ellos. Cada familia tomaría sus propias decisiones sobre qué y cómo cultivar y cuánto trabajar, y a cada familia se le permitiría vender lo que ellos mismos produjeran después de que el gobierno tomara la parte que exigía.

Firmaron un contrato, aun sabiendo que el documento era descubierto, serían castigados severamente. Acordaron que si uno de ellos era encarcelado o ejecutado, los otros criarían a sus hijos. Los agricultores trabajaron mucho más, y la producción de granos en 1979 fue seis veces mayor que el año anterior. El resultado fue demasiado bueno para mantenerlo en secreto. Otras aldeas vieron que la gente de Xiaogang prosperaba y estaba mejor alimentada, así que la copiaron.

Esa estrategia fue increíblemente popular. En 1982, en un giro sin precedentes, el partido aprobó las reformas y permitió que otras aldeas hicieran lo mismo. Dos años más tarde no quedaban comunas en China. El país que sufrió una de las peores hambrunas en la historia, dos décadas después produjo excedente de alimentos para los mercados mundiales.

2 Saneamiento: agua potable y cloacas

Incluso en comunidades chicas, el agua se contamina con desechos humanos y transmite bacterias, virus, parásitos y gusanos. Los antiguos griegos notaron que las heridas tratadas con vino tenían menos probabilidades de infectarse que las tratadas con agua. Justamente, el mal agua es una de las razones de la popularidad histórica de la cerveza y el vino.

La fiebre tifoidea se contagia al comer alimento o tomar agua contaminada con las heces de una persona infectada, y esta enfermedad mataba a un cuarto de los pacientes. Puede haber sido lo que mató a uno de cada 3 atenienses en 430 aC y terminó la Epoca de Oro de Atenas.

El cólera llegó a Europa desde la India y el agua contaminada con la bacteria ha matado a decenas de millones desde principios del siglo XIX.

La mayoría de las enfermedades del mundo todavía son transmitidas por el agua, y la OMS (Organización Mundial de la Salud) estima que casi la mitad de la población en los países de ingresos bajos y medianos tiene enfermedades relacionadas con el agua y la falta de saneamiento. La diarrea es una de las principales causas de mortalidad en chicos menores de 5 años.

En el medioevo, las casas comunes no tenían baño: la gente salía de la casa para sus necesidades. En las casas de los ricos las letrinas estaban a veces debajo del comedor. En 1183, el emperador Federico II organizó una gran fiesta en un castillo en Alemania. El piso del gran salón

comenzó a hundirse y muchos nobles invitados cayeron en el pozo. Muchos se ahogaron en eso.

Los setos de Versailles eran altos para que pudieran funcionar como particiones de inodoro, pero hay muchos relatos de aristócratas haciendo lo suyo en los pasillos del palacio.

Hasta los tiempos modernos, tomar un baño era raro y discutido. En 1882, sólo el 2% de los hogares de Nueva York tenían conexiones de agua.

Muchos pozos de agua se cavaban cerca de la casa, por lo que todo tipo de materia se filtraba por el suelo. Pero la concentración de personas en las ciudades empeoró los problemas sanitarios. Los viajeros decían que la primera noticia de que había una ciudad cerca era el hedor. Los desechos se tiraban a las calles de la ciudad para que la lluvia los arrastrase al río local. Los caballos ensuciaban las ciudades con toneladas de estiércol y metros cúbicos de orina por semana.

Si no había río, la basura se tiraba a la calle. Cuando los peatones oían un grito corrían a esconderse. Los capitanes se quejaban de la dificultad de dirigir los barcos en agua tapada de suciedades. Las mujeres lavaban la ropa en agua sucia y marrón, y esa agua también se recogía para cocinar.

Los primeros sistemas de alcantarillado de Londres arrojaron aguas residuales sin tratar al río Támesis, que también es la fuente de agua potable de la ciudad, por lo que dos brotes de cólera en Londres en 1848 y 1854 mataron a 25,000 personas. La creencia de la época se basaba en la teoría del "miasma": que si huele mal es malo para la salud, pero John Snow, un médico en Londres, hizo un mapa detallado de las muertes y encontró un vínculo revelador. Todos los casos de cólera parecían provenir de la compañía de agua que tenía su toma aguas abajo de la descarga cloacal, mientras que no había muertes entre los que obtenían su agua de la otra compañía, cuya toma estaba en aguas más puras, río arriba. La toma contaminante fue cerrada y se salvaron muchas vidas.

A fines del siglo XIX y principios del 20, las ciudades comenzaron a recaudar más impuestos, por lo que pudieron construir sistemas de agua y alcantarillado y comenzaron a recolectar basura de manera sistemática. Sin embargo, el cambio principal se produjo con el filtrado y la cloración del agua en la primera mitad del siglo XX, después de que se aceptara la teoría de los gérmenes de la enfermedad. La esperanza de vida aumentó más rápidamente en Occidente que en cualquier otro período en la historia, y la introducción de filtros y cloración muestra que el agua limpia jugó un papel decisivo. Un estudio encontró que el agua limpia fue responsable del 43% de la reducción total de la mortalidad, el 74% de la reducción de la mortalidad de bebés y el 62% de la reducción de la mortalidad de menores de 14.

Los países de ingresos bajos y medianos están mejorando más rápido que los países más ricos en el pasado. La proporción de la población mundial con agua potable ha aumentado de 52 a 91% entre 1980 y 2015. Desde 1990, 2.600 millones de personas han accedido a buena agua, lo que significa que 285,000 personas más obtuvieron agua potable **cada día** durante 25 años. En una hora de este programa 32 personas están obteniendo agua potable por primera vez.

De hecho, el 41% de la gente en los países de ingresos bajos y medianos ha obtenido agua potable en los últimos 30 años. Sólo hay 3 países con menos del 50% de cobertura: Namibia, Guinea Ecuatorial y Papua Nueva Guinea, en comparación con 23 países en 1990.

En 1980, no más del 24% de la población mundial tenía agua y cloacas. Para el 2015, era un 68%. Casi un tercio de la población mundial (2.100 millones) obtuvo saneamiento en los últimos 25 años. Ahora tiene acceso el 82% de la población urbana y el 51% de la población rural.

Como resultado de estos esfuerzos, las muertes por diarrea en el mundo se redujeron de 1 millón y medio en 1990 a 622,000 en 2012. Pero 663 millones aún no tienen agua mejorada y dependen de pozos no protegidos, manantiales y aguas superficiales. 2.400 millones aún no tienen instalaciones sanitarias mejoradas.

En la era moderna, la escasez de agua rara vez es debida al agua, sino más bien a malas

políticas y mala tecnología. Países como Camboya, Ruanda y Haití tienen problemas para dar agua potable, a pesar de que tienen mucha más lluvia que Australia, donde todos tienen agua. Cherrapunji en la India es el lugar más húmedo de la tierra pero sufre de escasez de agua.

Más del 80% del agua dulce en los países en desarrollo se utiliza para la agricultura pero sólo un 1% es riego por goteo, por lo que la mayor parte del agua se desperdicia. Un problema importante es que la subvaloración, y en ocasiones la fijación de precios cero reduce el incentivo para invertir en tecnologías de ahorro de agua y provoca un uso excesivo. Como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: "*si los mercados entregaran automóviles Porsche a precios regalados, también serían escasos*".

Un mejor acceso al agua no incide sólo en la salud. También da oportunidades, especialmente a las mujeres, que en muchas áreas son responsables de dar agua a la familia. Se ha estimado que colectivamente las mujeres y los chicos africanos gastan 40 mil millones de horas por año para ir a buscar agua. Una razón común por la que las chicas no van a la escuela es que sus familias exigen que vayan a buscar agua a fuentes lejanas. Otra razón importante que se da es que las escuelas no tienen instalaciones de higiene adecuadas.

La mayor proporción sin agua y saneamiento vive en el África subsahariana. Kibera, en Nairobi, es una de las villas más grandes de África, donde los habitantes toman una hora o más por día sólo para ubicar a un vendedor de agua y esperar en la fila para recibir el servicio. Algunos pagan hasta un décimo o incluso un quinto de sus ingresos en agua. Los edificios están fuera de la ley, con poca infraestructura y sin los títulos de propiedad que fomentarían las inversiones. En todas partes hay alcantarillas abiertas. Cuando llueve, los residuos fluyen por las calles. Hay letrinas, agujeros en el suelo con tablas para poner los pies, a veces compartidas por cientos de personas. Cuando están llenas, las vacían en el río. Las mujeres tienen miedo de usarlas, especialmente de noche, y los chicos a menudo caen dentro. La mortalidad infantil es tres veces mayor que en el resto de Nairobi. Pero las cosas están mejorando. Empresarios y organizaciones no gubernamentales construyeron dos tuberías de agua, buenas instalaciones donde los kiberanos pueden ir a un inodoro limpio y tomar una ducha caliente a bajo costo, y se han introducido instalaciones para el lavado de manos en varias escuelas. El tifus, la disentería, los anquilostomas y la mortalidad infantil están disminuyendo.

África subsahariana incrementó un 20% las fuentes de agua potable desde 1990 hasta 2015. Durante este período, 427 millones de africanos más obtuvieron acceso. El proceso puede parecer lento, pero está sucediendo mucho más rápido que en los países más ricos del mundo. La esperanza de vida en Kenia aumentó en casi 10 años entre 2003 y 2013.

3 Esperanza de vida

En el pasado, dijo Hobbes, la vida era solitaria, pobre, desagradable, brutal y **corta**. Corta no principalmente por la violencia sino por enfermedades infecciosas, falta de alimentos, agua insalubre y falta de saneamiento. Las personas morían temprano, como bebés o chicos, y muchas madres morían dando a luz.

A mediados del siglo XIV, la Peste Negra, una bacteria llevada por las pulgas en ratas, que mataba a 3 de cada 5 infectados, probablemente exterminó más de un tercio de la población de Europa y vació pueblos y regiones enteras. Parecía el fin del mundo. Un monje copista registró lo que pasaba con este texto: "*Dejo pergamino para continuar el trabajo, en caso de que alguien aún esté vivo en el futuro*". Después del texto, hay una nota en letra de otro copista, que dice: '*Aquí parece que el autor murió*'.

El cazador-recolector prehistórico tenía una expectativa de vida de 20 a 30 años, según su región. Para peor, quizá la revolución agrícola la redujo más, ya que grupos más grandes y establecidos estaban más expuestos a enfermedades infecciosas y de saneamiento. En la antigua Grecia y el Imperio Romano, la esperanza de vida era de 18 a 25 años. En la Gran Bretaña medieval, las estimaciones van de los 17 a los 35 años.

La mortalidad fue casi la misma durante la mayor parte de la historia de nuestra especie hasta finales del siglo XIX. En la década de 1830, la esperanza de vida en Europa Occidental era de 33 años y mejoraba muy despacio. Antes del 1800, ni un sólo país en el mundo tenía una esperanza de vida superior a los 40 años.

Pero entonces, algo increíble sucedió. El Instituto Max Planck descubrió que la mayor parte de la reducción de la mortalidad de la humanidad benefició sólo a las últimas 4 de las 8,000 generaciones de Homo sapiens desde que evolucionamos hace 200,000 años.

La esperanza de vida promedio en el mundo era de 31 años en 1900. Hoy es de 71 años. Asumimos instintivamente que nos acercamos a la muerte un año por cada año que envejecemos, pero durante el siglo XX, la persona promedio se acercó a la muerte sólo siete meses por cada año que envejeció. Y los años que ganamos son de mejor calidad. Las enfermedades crónicas no sólo son menos graves que hace 100 años, sino que comienzan unos diez años más tarde en la vida.

La esperanza de vida en Europa occidental en la década de 1950 era de 68 años, en comparación con 36 en la década de 1850, cuando más de 100 países perdían más de una quinta parte de los chicos antes de su primer cumpleaños. Desde entonces, la mortalidad por malaria en chicos menores de 5 años disminuyó un 71%. En 1960, casi un cuarto de los chicos nacidos en países de ingresos medios y bajos murieron antes de cumplir 5. Desde 1960, la mortalidad cayó de 232 a 47 por cada 1.000 nacidos vivos. Pero en casi 40 países, más del 10% de chicos mueren antes de los cinco años, por enfermedades que los países ricos erradicaron hace mucho tiempo.

Ningún país con ingreso per cápita superior a 10 mil dólares tiene una tasa de mortalidad infantil superior al 2%. Un país con un ingreso per cápita de mil dólares tenía una tasa de mortalidad infantil de 20 por 100 nacimientos en 1900. Un país con exactamente el mismo nivel de ingresos en 2000 tuvo una tasa de mortalidad infantil de sólo 7 por 100 nacimientos. Esta es la gran historia de salud de nuestro tiempo: precios bajos para una vida mejor.

Desde 1850, la población que duerme bajo mosquiteros pasó de menos del 2% a un 55%. Varios países tuvieron aumentos en la esperanza de vida de más de un año cada año durante más de una década. Después de haber vivido una década, la persona promedio en esos países podría esperar tener más años de los que tenía al comienzo de la década. Entre 1950 y 2011, la esperanza de vida en Asia aumentó de 42 a 70 años, en América Latina de 50 a 74 años, e incluso en África, a pesar del desastre del VIH / SIDA, la esperanza de vida aumentó más que nunca, de 37 a 57 años.

En esta era de globalización, el factor más importante para el éxito es el éxito de otros. Incluso un país como Haití, uno de los pocos países que hoy es más pobre que en la década de 1950, ha reducido su tasa de mortalidad infantil en casi dos tercios. Haití en realidad tiene una mortalidad infantil más baja que la que tenían los países más ricos del planeta en 1900.

La mortalidad entre los chicos es ahora tan baja que el progreso se produce principalmente entre los adultos mayores, y eso tiene un efecto más moderado en la esperanza de vida al nacer. La erradicación del cáncer por completo sería un logro asombroso, pero en los países ricos aumentaría la esperanza de vida en muy pocos años.

A pesar de esto, la esperanza de vida sigue aumentando incluso en los países más ricos. A pesar de que fue cerca de 70 años en la década de 1950, ha aumentado en otra década desde entonces. Este es un fenómeno completamente nuevo en la historia de la humanidad. En la década

de 1970, los medicamentos baratos para bajar la presión arterial se extendieron desde los Estados Unidos, al igual que otras formas de tratar las enfermedades del corazón. Esto redujo la mortalidad por enfermedades cardiovasculares en alrededor de dos tercios en la mayoría de los países occidentales, y ahora también está llegando a los países más pobres.

La gente fuma menos.

Cuando menos mueren de enfermedades cardiovasculares, muchos más deberían morir de cáncer. Como este no ha sido el caso, muestra que la mejora en el tratamiento del cáncer ya ha tenido un gran efecto. Las tasas de muerte por cáncer han disminuido un 22% en las últimas dos décadas.

No hay garantía de que la esperanza de vida siga aumentando. El VIH / SIDA llevó a una repentina y grave caída en la esperanza de vida en varios países africanos. Zimbabwe y Botswana perdieron más de 15 años de esperanza de vida. En los años posteriores al colapso de la economía planificada, la esperanza de vida en Rusia se redujo en 5 años. Por otro lado, la esperanza de vida en África es ahora siete años más alta de lo que era antes de que el VIH / SIDA cobrara su precio, y la esperanza de vida en Rusia es ahora más alta que nunca bajo el comunismo.

La esperanza de vida se acerca a un techo? Esos techos siempre se han roto, en promedio cinco años después de la publicación de la estimación. Los autores que estudiaron este punto vieron que la esperanza de vida femenina en un país viene aumentando durante 160 años a un ritmo constante de casi tres meses al año, y no hay un final a la vista.

4 Pobreza

Por qué algunas personas son pobres es la pregunta equivocada. No necesitamos una explicación para la pobreza, porque ese es el punto de partida de todos. La pobreza es lo que tenemos hasta que creamos riqueza. Es fácil olvidar cómo era la vida de nuestros antepasados, incluso en los países más ricos. Hace no mucho, la definición aceptada de pobreza en un país como Francia era muy simple: si podía comprar pan para sobrevivir un día más, no era pobre.

La herencia típica de alguien, después de toda una vida, sería algo como: “ropas viejas, un taburete, una mesa, un banco, los tablones de una cama, bolsas con paja”. Los informes oficiales de los siglos XVI al XVIII están llenos de referencias a “personas durmiendo en el suelo sin cama ni muebles”, separadas "de los cerdos por una pantalla".

En 1564, en una ciudad rica, 3/4 de las familias vivían en refugios improvisados. En Génova nada menos, los pobres se vendían como esclavos de los barcos cada invierno. En París, los muy pobres eran encadenados y obligados a limpiar los desagües. En Inglaterra, los pobres trabajaban muchas horas sin ganar casi nada. Algunos tenían la tarea de aplastar huesos de perros, caballos y vacas para usarlos como fertilizantes, hasta que una inspección en 1845 mostró que los pobres hambrientos peleaban por los huesos podridos para aspirar la médula.

La humanidad casi no tuvo desarrollo económico hasta principios del siglo XIX.

Estimaciones económicas dicen que el PIB creció sólo un 50% entre el año 1 CE y 1820, lo que no es suficiente para que las personas notasen un aumento de la riqueza durante su propia vida.

En 1820, el PIB per cápita en los países más ricos de Europa occidental era menor que el actual de Mozambique o Pakistán. Incluso si los ingresos hubieran estado perfectamente distribuidos (lo que no era así), eso habría alcanzado para una vida de extrema privación para todos. El ciudadano medio del mundo vivía en una miseria abyecta, tan pobre como el promedio de hoy en Haití, Liberia y Zimbabwe.

A principios del siglo XIX, las tasas de pobreza en los países más ricos eran más altas que en los países pobres de hoy. En los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, alrededor del 40 al 50% de la población vivía en lo que hoy llamamos pobreza extrema, como hoy se ve solamente en el África subsahariana. En Escandinavia, Austria-Hungría, Alemania y España, entre el 60 y el 70% eran extremadamente pobres. La falta de vivienda era un fenómeno común.

Hasta entonces, la escuela económica dominante, el Mercantilismo, enseñaba que la pobreza era necesaria. Se consideraba la única forma de incentivar a las personas a trabajar más, y los salarios bajos podían reducir el costo de producción para que un país pudiera seguir siendo competitivo. Si les dieron aumento, los pobres dejarían el trabajo y terminarían en la taberna, según muchos pensadores de la época. El economista escocés Adam Smith, el enemigo de los mercantilistas, pensó que eso estaba mal y argumentó que los salarios más altos podrían hacer que las personas trabajen más y que "ninguna sociedad puede florecer y ser feliz cuando la mayor parte de los miembros son pobres y miserables". Las ideas de Smith y de otros pensadores ilustrados promovieron un creciente respeto por los pobres que trabajan.

Para entonces, la revolución industrial estaba despegando en Europa, comenzando en Inglaterra. Una nueva apertura a los experimentos y las aplicaciones tecnológicas de los descubrimientos científicos mejoraron los métodos de producción que se habían mantenido casi iguales durante 1000 años. El hilado y el tejido se mecanizaron y la máquina de vapor hizo posible impulsar la producción en las ciudades, sin ruedas hidráulicas. A medida que la innovación producía enormes incrementos de productividad, el valor de producción de cada trabajador aumentaba, al igual que los ingresos. Entre 1820 y 1850, cuando la población creció en un tercio, las ganancias reales de los trabajadores aumentaron en casi el 100%. Si las tendencias anteriores hubieran continuado, a una persona promedio le habría costado 2.000 años duplicar sus ingresos, pero el inglés lo logró en sólo 30 años.

Karl Marx pensó que el capitalismo haría a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Si alguien ganaba, alguien más tenía que perder en el mercado libre. La clase media se convertiría en proletarios, y los proletarios morirían de hambre. Pero cuando Marx murió en 1883, el inglés promedio era tres veces más rico que cuando nació Marx, en 1818. Nunca antes la raza humana había experimentado algo así.

Después de miles de años sin crecimiento en los ingresos, Occidente comenzó a crecer más de un 1% per cápita anual de 1820 a 1870, una tasa que aumentó a 1.6% de 1870 a 1913, y repuntó otra vez después de las dos guerras mundiales. Desde 1820, el PIB per cápita en occidente ha aumentado más de 15 veces. A principios del siglo XX, la pobreza extrema se había reducido a alrededor del 10 al 20% en Europa occidental y en América del Norte. El hecho de que trabajáramos de manera más inteligente y con mejor tecnología también permitió reducir las horas de trabajo. El promedio de la semana laboral para los estadounidenses se ha reducido en 25 horas desde 1860. A esto se añade el hecho de que también comenzamos a trabajar más tarde, nos jubilamos antes y vivimos más tiempo después de la jubilación.

Este fue el Primer Gran Ascenso de la Pobreza y las Carencias Humanas, como lo describió memorablemente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este ascenso fue casi completo en la década del 50, cuando se erradicó la pobreza extrema en casi toda Europa Occidental. En este punto, comenzó el Segundo Gran Ascenso, ahora en Asia Oriental, donde países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur se integraron a la economía mundial y demostraron al mundo que el desarrollo era posible también para los "países en desarrollo". Y se aceleró cuando los dos gigantes del mundo, China e India, decidieron comenzar a abrir sus economías en 1979 y 1991 respectivamente. El progreso de las economías asiáticas no tiene precedentes. Desde 1950, el PBI per cápita de la India se ha multiplicado por 5, el de Japón 11 veces y el de China casi 20 veces. La pobreza dejó de ser hereditaria e inevitable.

La clave para el desarrollo de Asia fue su integración en la economía global. Las mejores

tecnologías de transporte y comunicación y la mayor apertura al comercio y la inversión en los últimos años han hecho posible que los países de ingresos bajos y medios prosperen. Incluso los países pobres que abrieron sus economías podrían encontrar un nicho en un mundo de libre comercio al producir bienes simples pero que requieren mucha mano de obra, como ropa, juguetes y electrónicos. Esto llevó a una mejora constante de las habilidades y la producción, de modo que se volvieron mejores en la producción más calificada, con mayor uso de tecnología y, eventualmente, con mayor intensidad de conocimientos, como finanzas, derecho, relaciones públicas, investigación y educación. Esto, a su vez, dio a otros países pobres la oportunidad de ingresar en el antiguo nicho de mano de obra intensiva.

China es un país donde tres generaciones pueden contar toda la historia, desde el hambre y la agricultura de subsistencia hasta la programación de computadoras y la fabricación de cosméticos. A principios de la década de 1980, la ciudad de Guangzhou (Cantón) tenía sólo dos edificios de más de diez pisos. Era parte de una de las provincias más pobres de una China desesperadamente pobre, sin capital ni recursos para el desarrollo. Pero los agricultores y los aldeanos abrieron pequeñas empresas y mejoró la producción.

En sus esfuerzos por sacar al país de su pobreza abismal, el partido comunista chino aprendió de las economías de los "tigres" asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), pero también de los experimentos locales con empresas privadas de granjas y ciudades. Así que permitió zonas económicas especiales en Guangdong desde 1980, exentas de las reglas de la economía dirigida. Se aceptaron inversiones y tecnologías internacionales y los productos podían ser exportados.

El rápido aumento de la productividad mejoró los salarios y las condiciones laborales. Guangdong se convirtió en una potencia industrial y exportadora, y fue ejemplo para el resto del país. Hubo un sorprendente crecimiento y reducción de la pobreza. **Casi 9 de cada 10 chinos vivían en extrema pobreza en 1981. Hoy, sólo uno de cada 10.** Ahora hay más de 100 rascacielos en la provincia de Guangdong.

Después de China vino India, que aprendió de Taiwán, de Corea del Sur, y de China. En 1991 se desplomó una burbuja impulsada por la deuda y las reservas de divisas se redujeron a casi nada. La crisis hizo que se eliminara la burocracia, se redujeron las barreras arancelarias y los indios obtuvieron más libertad para iniciar negocios y competir con los antiguos monopolios. Lo que antes se conocía como la "tasa de crecimiento india", una tasa de crecimiento más lenta que el crecimiento de la población, es historia. Desde las reformas, los ingresos medios han aumentado un 7,5% al año, lo que significa que se duplican en una década.

En la India, incluso en las aldeas más pobres las chozas de barro empezaron a ser reemplazadas por edificios de ladrillo. Tuvieron electricidad y televisores. Para el siglo XXI hay motocicletas y grandes mercados y todos los aldeanos tienen teléfonos móviles. Ahora incluso los más pobres viven en edificios de ladrillo con barras de hierro frente a las ventanas. Esto puede significar que el crimen aumentó, pero también que incluso los pobres ahora tienen algo que vale la pena robar.

El cambio se puede ver incluso entre los dalits en la India, que son la cuarta parte de la población que ocupa el nivel más bajo del sistema de castas. Se les negó una educación y se les daban los trabajos peores y más sucios: limpiar inodoros, desolladores animales, curtir pieles y disponer de los muertos. Como eso los expuso a la suciedad y los gérmenes, se convirtió en un tabú estar cerca de ellos, y se los llamó "intocables", obligados a vivir en guetos, y no podían entrar a los templos. Pero con la urbanización y la liberalización los mercados se preocupan más por lo que las personas pueden hacer y a qué precio, en lugar de su prosapia familiar. Cuando las empresas estuvieron expuestas a la competencia, de repente se volvió costoso otorgar favores a las castas superiores y discriminar a los buenos trabajadores sólo porque eran dalits. Esto llevó a una integración entre las castas. Un asesor de la Cámara de Comercio India Dalit que había sido

guerrillero maoísta para luchar contra el sistema de castas, ahora dijo que "el capitalismo está cambiando las castas mucho más rápido".

Los datos de la India muestran que, entre 1993 y 2012 la pobreza disminuyó en casi un 24%, pero el índice de pobreza de los dalits bajó más del 31%. En el estado más grande de la India entre 1990 y 2008 la proporción de hogares dalit que poseen ventiladores eléctricos (que presupone el acceso a electricidad) aumentó de 3 a 49% y la proporción de gente en casas de ladrillo aumentó de 28 a 80%.

Otros países están superando la pobreza. Hasta fines de los 90 los países ricos crecían más rápido que los pobres: sólo el 30% de los países en desarrollo creció más rápido que los Estados Unidos. Pero entre 2000 y 2011, el 90% de los países en desarrollo creció más rápido que los EE. UU., a un promedio del 3% anual. **En sólo una década, el ingreso per cápita en los países de ingresos bajos y medios del mundo se ha duplicado.**

El 28 de marzo de 2012 fue un gran día para la humanidad. Fue el primer día en la historia en que los países en desarrollo tuvieron más de la mitad del PIB mundial.

Es la mayor reducción de la pobreza que el mundo haya visto. Y eso a pesar de que el Banco Mundial tiene ambiciones cada vez más altas y va subiendo la línea de pobreza extrema: pasó de \$ 1 a \$ 1,25 en 2008 y otra vez a \$ 1,90 en 2015.

Más datos del Banco Mundial. En 1820 el 94% de la población mundial vivía en la pobreza extrema. En 1950 (130 años después) pasamos de 94 a 72%. En 31 años más (1981) bajó al 54%. Pero **entre 1981 y 2015**, la proporción de países de ingresos bajos y medios que sufren de pobreza extrema se redujo del 54% al 12%. La mayoría de las personas que viven en la pobreza vivían en Asia, y ahí es también donde hubo el mayor progreso. **En el sur de Asia, la pobreza extrema se redujo de 58 a 14%, y notablemente, en Asia oriental y el Pacífico se desplomó, de 81 a 4%.**

Según estimaciones, la pobreza mundial viene bajando más de un 1% anual durante 3 décadas. **Aunque la población mundial ha crecido mucho, la tasa de desempleo cayó a la mitad, de 10 a 5%.**

Por primera vez en la historia mundial, incluso el número absoluto de pobres se está reduciendo. En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en 2000, los países del mundo establecieron el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema de 1990 para 2015. Esto se cumplió 5 años antes de la fecha límite.

Lo que pasó y lo que pasa, digámoslo de este modo: **durante los últimos 25 años, salieron de la pobreza extrema 138 mil personas POR DIA.** Es decir, más de 50 millones cada año, y más de 1250 millones entre 1990 y 2015. En el tiempo que dura este programa, casi otras 6,000 personas habrán salido de la pobreza.

Esto marca una ruptura histórica. Por primera vez, la pobreza no está creciendo sólo porque la población está creciendo. Debido a esta reducción, el número de personas en pobreza extrema ahora es menor que en 1820. Entonces fue de alrededor de mil millones, mientras que en la actualidad es de 700 millones. Si esto no suena como un progreso, debemos tener en cuenta que en 1820, el mundo sólo tenía alrededor de 60 millones de personas que NO vivían en la pobreza extrema. Hoy en día, más de 6.500 millones de personas NO viven en la pobreza extrema. Por lo tanto, **el riesgo de vivir en la pobreza se ha reducido del 94% a menos del 11%.**

Hay muchas teorías sobre cómo luchar contra la pobreza, y las instituciones globales luchan con la pregunta de cómo hacer que el crecimiento sea "a favor de los pobres". Pero parece que la mejor manera de hacer que el crecimiento favorezca a los pobres es apretar el acelerador y mantenerlo. Un estudio de 118 países a lo largo de 4 décadas muestra que casi todo el crecimiento de los ingresos de los más pobres de la sociedad se debe al crecimiento general en esos países, en lugar de a cambios en la distribución del ingreso. La cantidad de riqueza generada tiene un efecto

mayor que su distribución.

Es importante comprender la diferencia entre esta observación y la teoría (a menudo mitológica) del 'goteo' o 'efecto derrame', que asume que si sólo los ricos se hacen más ricos, algunas migajas de su mesa caerán sobre los más pobres. Eso no es lo que ha sucedido. Los pobres están aprovechando las nuevas oportunidades para participar en los patrones modernos de producción y comercio y así hacerse ricos, en lugar de esperar a que alguien más lo haga.

El continente que se ha quedado atrás es el África subsahariana, donde la proporción de la pobreza sólo ha disminuido ligeramente, y dado que su población ha crecido rápidamente, esto significa que ahora hay 60 millones más en la pobreza extrema que en 1990. Después del colonialismo hubo un período en el que la economía regional creció y se dieron los primeros pasos hacia la industrialización, pero esto a menudo se basaba en empresas protegidas que no podían competir a nivel mundial y estaban financiadas por deuda. En la década de 1980 sufrieron una crisis de deuda y la región tardó mucho en recuperarse. Entre 1981 y 2000, mientras la economía del este de Asia se duplicó, la economía africana no creció nada.

Sin embargo, muchos países africanos lograron controlar el gasto y la inflación y mejoró el clima de negocios. Muchos conflictos armados terminaron y el crecimiento se aceleró mucho. África viene creciendo al 5% anual desde 2000. Se creyó que fue sólo un auge de los productos básicos, pero los recursos naturales causaron sólo un tercio del crecimiento, y el resto son manufactura, comercio, telecomunicaciones y transporte. De hecho, los países africanos tienen tasas de crecimiento similares tengan o no tengan recursos naturales exportables. La pobreza extrema en África subsahariana cayó del 57 al 35% desde 1990. Todavía hay miseria general, pero por primera vez, menos de la mitad de los africanos viven en la pobreza extrema.

Se solía decir que con la urbanización, la mitad de los nuevos habitantes de la ciudad terminaban en barrios marginales. Eso ya no es cierto. La proporción de la población urbana en los países de ingresos bajos y medianos que viven en barrios marginales ha disminuido del 46% en 1990 a poco menos del 30% en 2014. (Al mismo tiempo, la proporción de habitantes de barrios marginales aumentó dramáticamente en unos pocos países que sufren guerra o políticas económicas desastrosas, como Irak y Zimbabwe.)

En todo el mundo, más de 700 millones de personas aún viven en la pobreza extrema, y muchos de los que se han elevado por encima del umbral viven en circunstancias muy vulnerables. Tres quintas partes de los pobres extremos del mundo viven en 5 países: Bangladesh, China, la República Democrática del Congo, India y Nigeria, por lo que sus políticas tienen una influencia desproporcionada en el futuro de la pobreza. En 26 países, más del 40% de la población vive en la pobreza extrema. Excepto Bangladesh y Haití, todos están en el África subsahariana.

Si los países continúan desarrollándose económicamente a la tasa que tienen en los últimos 10 años, y la distribución del ingreso sigue siendo la misma, la pobreza extrema se reduciría al 5,6% de la población del mundo en desarrollo para 2030.

Un resultado del rápido crecimiento en el mundo en desarrollo es una reducción histórica única en la desigualdad global. Desde 1820, cuando el mundo occidental comenzó a crecer, las brechas entre los países se expandieron. Pero como los países pobres ahora crecen más rápido que los ricos, vemos la convergencia por primera vez en la historia económica moderna. La desigualdad del ingreso global comenzó a disminuir significativamente a principios de siglo. El coeficiente de Gini, una medida donde 0 significa que todos tienen la misma riqueza y 1 significa que una persona tiene toda la riqueza, cayó de 0,69 en 2003 a 0,65 en 2013. Pero si las previsiones económicas para las próximas dos décadas son cercanas a la verdad, el Gini caerá aún más, hasta 0,61 en 2035.

Vivimos en un tiempo notable. Nunca antes el mundo vio una reducción tan espectacular de la pobreza. Cuando Occidente lanzó la revolución industrial allá por el 1800, éramos 200 millones de personas, y nos llevó 50 años duplicar el ingreso promedio. Con 10 veces más personas, China e

India duplicaron su ingreso 5 veces más rápido. Se podría decir que la globalización es 50 veces más grande que la Revolución Industrial.

5 Violencia

Todos los días hay delitos violentos en los titulares, tanto motochorros como otros delincuentes comunes, y también se habla de terrorismo, y de guerras aquí y allá. A veces pensamos que nuestra era está especialmente plagada de violencia. Pero no nos basamos en hechos, sino en la facilidad con que podemos recordar ejemplos.

Tendemos a pensar en conflictos nuevos o actuales, pero olvidamos los anteriores. Pensamos en las guerras recientes en Afganistán e Irak, que mataron a unas 650.000 personas, pero rara vez hablamos de los conflictos en esos países entre 1979 y 1989, donde murieron más de dos millones.

La guerra y la violencia solían ser el estado natural de la humanidad. Steven Pinker escribe que la dramática reducción de la violencia "*puede ser lo más importante que haya ocurrido en la historia de la humanidad*".

La violencia brutal era un hecho cotidiano. Los viejos cuentos populares estaban llenos de asesinatos, canibalismo, mutilación, incesto, crueldad y abuso sexual.

Las épicas griegas antiguas son catálogos de matanzas. La *Iliada* y la *Odisea* son masacres. La Biblia también está llena de violencia brutal, perpetrada contra niños, bebés, mujeres y otros adultos. El Corán tiene más de 500 versos violentos.

Hoy en día, muchos se oponen a la crueldad de los animales en los circos, pero en los días romanos, el circo significaba la muerte de millones de personas por entretenimiento, en lugares como el Coliseo. Había gladiadores, cristianos, mujeres desnudas, personas destrozadas por animales. 34 de los 49 emperadores romanos que gobernaron antes de que se dividiera el imperio fueron asesinados.

El crucifijo es un símbolo del cristianismo porque Jesús fue crucificado como lo fueron los criminales, en una cruz. San Andrés, santo patrón de Escocia, fue asesinado en una cruz en forma de X, que se recuerda en las franjas diagonales de la bandera inglesa. El Nuevo Testamento es más pacífico que el Antiguo, pero la Iglesia cristiana medieval y primitiva se inspiró para tratar con herejes y delincuentes en algunos de sus relatos sobre los castigos aplicados en el infierno.

La tortura y la mutilación eran universales, pero la cultura cristiana medieval era la peor. Como Steven Pinker lo resume: *la tortura fue aplicada por los gobiernos nacionales y locales en todo el Continente, y fue codificada en leyes que prescribían la ceguera, el hierro ardiente, la amputación de manos, oídos, narices y lenguas, y otras formas de mutilación como castigos para delitos menores. Las ejecuciones eran orgías de sadismo que terminaban en asesinatos prolongados como en la hoguera, rotura de miembros en la rueda, desmembramiento por caballos, empalamiento, despanzurramiento enrollando los intestinos de la víctima alrededor de un carrete, y la horca era un lento estrangulamiento en lugar de una rápida ruptura del cuello*.

Cuando hoy se practica la tortura, el objetivo principal es extraer información, no infligir dolor y se hace en secreto, para escapar de la condena universal.

La tortura medieval se usaba en delitos imaginarios como la herejía, la blasfemia, la apostasía, los chismes, los regaños, los actos sexuales no convencionales y las críticas al gobierno. La Inquisición española probablemente mató a unas 350,000 personas y torturó a muchos otros, a veces bajo la sospecha de tener ropa interior limpia los domingos o ser alguien que se bañaba.

En el siglo 15, el libro *Malleus Maleficarum* reguló cómo torturar y matar brujas. Los cazadores de brujas franceses y alemanes mataron entre 60,000 y 100,000 mujeres por brujería.

Los caballeros medievales del siglo 11 al 13 fueron violentos y asesinaban por el menor insulto. Estaba permitido arruinar al enemigo matando a la mayor cantidad posible de sus siervos y destruyendo sus cultivos y posesiones. Un caballero intentó cortejar a una princesa prometiéndole violar a la mujer más hermosa que encontrase en su honor.

El cazador-recolector tradicional ha sido romántizado como "el buen salvaje", pero los sitios arqueológicos desde 14,000 aC hasta 1770 dC muestran que alrededor del 15% de las personas enfrentaron una muerte violenta.

El sacrificio humano era practicado por los egipcios, griegos, romanos, escandinavos, chinos y japoneses. Entre 1440 y 1524, los aztecas podrían haber sacrificado a 40 personas por día, un total de 1 millón 200 mil personas. Se asumía que los dioses tenían sed de sangre, por lo que necesitaban apaciguarlos sacrificando a alguien.

Pero el sacrificio humano fue abolido en todas las culturas, tal vez porque una mayor riqueza hizo que el apaciguamiento fuera menos necesario. La agricultura temprana redujo las incursiones y provocó 5 veces menos muertes violentas.

Según las fuentes de Steven Pinker, la tasa promedio anual de muertes violentas en las sociedades no estatales es de 524 por 100,000. En contraste, aun si sumamos todas las muertes por calamidades provocadas por el hombre en el siglo XX, nuestra tasa es de 60 por 100,000 o menos.

Y otras fuentes indican mucho menos. La tasa de homicidios en los Estados Unidos, que es mucho más violenta que en Europa, ahora es inferior a 5 por 100,000.

La violencia brutal era parte de la vida cotidiana. En el camino a la iglesia o de regreso, los aldeanos pasaban por criminales azotados o encadenados en posición vertical con un collar de hierro, o cadáveres, y podrían haber visto cabezas decapitadas y cadáveres empalados en las estacas de las murallas de la ciudad. En la iglesia veían imágenes y esculturas de santos que sufrían un martirio atroz, con flechas, lanzas, fuego y sangre por todas partes. Un gran entretenimiento popular era la violencia: los aldeanos compraron un criminal en una ciudad vecina por el placer de verlo dividido en cuatro partes. Otros juegos populares incluían perseguir cerdos y matarlos a palos.

Pero a comienzos de la era moderna, la tasa de homicidios en Europa de 30 o 40 disminuyó a 19 por 100,000 en el siglo XVI y a 11 por 100,000 en el siglo XVII. En el siglo XVIII se redujo a 3,2 y hoy es alrededor de uno. Este proceso comenzó en Inglaterra y los Países Bajos, los centros de modernización donde la urbanización, la economía de mercado y la alfabetización habían ido más lejos. Después se extendió a Escandinavia, donde pasó de 46 por 100.000 en el siglo 15 a 3 a principios del siglo XVIII. En Italia, las tasas bajaron drásticamente sólo desde mediados del siglo XIX.

El siguiente paso en el proceso de pacificación fue la institución de normas judiciales y gobiernos centrales. Los reyes terminaron con las guerras entre caballeros. El estado moderno construyó un sistema administrativo centralizado --como los "bobbies" modernos, la policía creada por Sir Robert Peel en 1828-- y los poderes judiciales, y un sistema de leyes y castigos que sustituyen la violencia personal.

Los métodos del sistema de justicia inicial, sin embargo, fueron excepcionalmente sombríos durante mucho tiempo, y los castigos se hicieron públicos para disuadir a otros. No sólo las ejecuciones, sino se mostraban castigos más pequeños, como corte de manos y dedos, desprendimiento de la lengua, corte de orejas y vaciado de ojos. En 1620, un viajero que se dirigía de Dresde a Praga contaba "más de 140 patíbulos y las ruedas, donde los ladrones fueron colgados, algunos frescos y otros algo podridos, y los cadáveres de asesinos con miembros rotos en las ruedas".

Si no hay autoridad para el arbitraje y el castigo, los individuos tienen que defenderse, pobres o ricos. Más de una cuarta parte de los aristócratas ingleses tuvieron una muerte violenta en los siglos XIV y XV, en parte porque estaban armados y el menor insulto podría provocar una sangrienta pelea callejera entre pandillas de aristócratas enojados. Hoy en día, tal comportamiento sólo ocurre en el narcotráfico u otro crimen organizado.

El siguiente paso fue permitir que las personas destituyeran al gobierno pacíficamente a través del estado de derecho, las libertades civiles y la democracia. Entre 600 y 1800, uno de cada ocho regentes europeos fueron asesinados en el cargo. Un tercio de los asesinos tomaron el trono ellos mismos.

Otro factor es el surgimiento del individualismo moral tomado del protestantismo y la Ilustración. La gente ya no tenía que vengar a sus parientes; jueces y reyes lo hacían. La disposición a la violencia fue reemplazada por una mente y una lengua agudas.

Un tercer factor fue el aumento de las actitudes humanitarias. A medida que aumenta la esperanza de vida y las familias tienen menos hijos, aumenta el valor percibido de cada vida humana. El intercambio de mercado significó que otros individuos se convirtieron en activos potenciales como compradores, no sólo amenazas.

Ahora incluso los sádicos y los psicópatas tienen derecho a un juicio justo. Voltaire, Montesquieu y especialmente Cesare Beccaria explicaron que los criminales también son seres humanos y que el castigo debería ser proporcional al crimen. Todos los principales países europeos abolieron la tortura judicial en el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX.

Inglaterra abolió las ejecuciones públicas en 1783 y, después de 1834, ya no se exhibían los cadáveres. En 1822, había pena capital por casi 300 delitos, entre ellos falsificación, hurto, robo de ovejas, estar en compañía de gitanos durante un mes y hacerse pasar por un pensionista para recibir una pensión militar. En 1861 sólo quedaron cinco delitos capitales: traición, espionaje, homicidio, piratería e incendio en los astilleros reales.

Durante el siglo XIX, muchos países europeos dejaron de aplicar la pena de muerte, y hoy toda Europa, excepto Rusia y Bielorrusia, la ha abolido. En Estados Unidos, entre el siglo XVII y el 18, el número de ejecuciones anuales se redujo de más de 3 a menos de 0,5 por 100,000 personas. Hoy está más cerca de 0,1.

El uso de la violencia por gobiernos para fines políticos y guerra no ha disminuido. En el siglo XX, el mundo experimentó dos de las guerras más sangrientas de la historia, y Hitler, Mao, Stalin y otros déspotas asesinaron a unos 120 millones de personas. La Segunda Guerra Mundial fue la más sangrienta de la historia, con unos 55 millones de muertes.

Pero a pesar de esto, en proporción de población el siglo XX puede no haber sido el más sangriento. Nos cuesta recordar la Guerra de los Treinta Años, en la cual alrededor de un tercio de la población alemana pereció.

Los números son enormes hoy porque la población es más grande que nunca. En las invasiones mongoles del siglo 13 podrían haber muerto 40 millones, en una era en la que la población mundial no era ni 500 millones, es decir, murió 1 de cada 8 personas del mundo. Por tamaño de población eso fue 5 veces peor que la Segunda Guerra Mundial.

El conquistador turco-mongol Timur Lenk, famoso por construir pirámides con las cabezas de miles de derrotados, mató proporcionalmente a casi tantos como Hitler, Stalin y Mao combinados cuando devastó Asia Central y Persia en el siglo XIV. La caída de la dinastía Ming en el siglo XVII fue proporcionalmente dos veces más grande que la Segunda Guerra Mundial, y también lo fue la caída de Roma en los siglos tercero a quinto. Casi nadie sabe de una de las peores guerras de la historia: la revuelta de siete años contra la dinastía china Tang, 756–763 DC. Las estimaciones de muerte son de 13 millones, o más o menos el 5% de la población mundial en poco

más de 7 años.

Sin riqueza, tecnología y medicina, la guerra mataba más debido a la enfermedad y el hambre. Cuando Napoleón se retiró de Moscú en 1812, más de 400 mil de sus 500 mil soldados murieron de neumonía, tífus y disentería. Los gérmenes eran más letales que las armas.

Si calculamos el riesgo de sufrir daños o morir a causa de la guerra, entonces el siglo XX fue el menos violento.

Entre 900 EC y el día de hoy, cada año había dos nuevos conflictos entre países europeos. ¡Dos nuevas guerras, cada año, *durante 1.100 años!* El resto del mundo también andaba mal: entre 1400 y 1938 hubo 276 conflictos violentos en América, 283 en Medio Oriente y África del Norte, 586 en África subsahariana, 313 en Asia Central y del Sur y 657 en el Este y sudeste asiático. Cuatro nuevos conflictos cada año por poco más de 500 años.

Algunas guerras fueron por conquista territorial y otras por religiones, pero muchos iban a la guerra por honor. Con la Ilustración, escritores y pensadores comenzaron a ridiculizar la idea de que la guerra trae honor. Los líderes solían decir que la guerra traería gloria; ahora dicen que quieren la paz.

La disminución del fundamentalismo religioso permitió que los países llegasen a conclusiones negociadas. Con la expansión del comercio nacional e internacional, muchos países comenzaron a centrarse en producir valor e intercambiarlo con los vecinos, en lugar de robarlo o destruirlo. Es más barato comprar los recursos que hacer una guerra para tomarlos.

La guerra no parecía terrible para gente acostumbrada al derramamiento de sangre, violaciones, robos, plagas, torturas, ejecuciones públicas y hambrunas, pero la reducción de esa brutalidad cotidiana hizo que, por contraste, la violencia de la guerra parezca peor.

Un ejemplo fascinante de cambio de actitud hacia la guerra y la paz es Suecia. Solía ser una gran potencia europea, pero cuando comenzó a verse una modesta abundancia, la élite sueca perdió interés en las aventuras militares. En Dinamarca, los Países Bajos, España y Portugal, la historia fue similar. Empezaron a ganar dinero, no a armar guerras.

En los siglos XVI y XVII, las Grandes Potencias estaban en guerra entre el 75 y el 100% del tiempo. La tendencia descendió, especialmente después de las guerras napoleónicas a principios del siglo XIX. De 1950 a 1975 hubo sólo una guerra entre grandes potencias: Estados Unidos y China en Corea. Desde entonces, no ha habido una. Las guerras solían durar de 4 a 10 años, pero las 4 guerras con grandes poderes en el último cuarto del siglo XX duraron en promedio 97 días.

Lamentablemente, la tecnología y la organización militar hicieron que las guerras de la primera mitad del siglo XX fueran más letales. La Primera y Segunda Guerras Mundiales revirtieron una disminución de varios cientos de años en los conflictos. Pero también crearon un movimiento de paz más fuerte que nunca. Después de la carnicería, la gente llegó a la conclusión de que la guerra era inmoral e incivilizada. Fotógrafos, escritores y artistas mostraron la repulsiva realidad de la guerra. Ver imágenes de niños corriendo por sus vidas hace que sea más difícil hablar de la gloria o de odiar al enemigo.

Las Naciones Unidas se fundaron en 1945 para detener los conflictos y hacer de la guerra un crimen, a menos que sea en defensa propia. Las potencias europeas desmantelaron sus imperios. La tercera guerra mundial nunca llegó.

El 15 de mayo de 1984, las 44 potencias principales del mundo habían permanecido en paz unas con otras durante el período más largo desde los días del Imperio Romano. Nunca antes tantos países bien armados e importantes pasaron tanto tiempo sin usar sus armas unos contra otros.

Algunos piensan que la amenaza de una guerra nuclear ha impedido que las Grandes Potencias luchen, pero si esa fuera la única razón, el mundo sería más peligroso después de la

Guerra Fría. Ha ocurrido lo contrario. En 1991 y 1992 hubo 52 conflictos armados cada año. Tenemos 40 ahora.

La guerra interestatal promedio mató a 86 mil personas en la década de 1950 y 39 mil en la década de 1970. Hoy en día, mata un poco más de 3.000 personas. Las guerras civiles de hoy matan a menos de un tercio de las cifras que en los sesenta a ochenta.

A menudo leemos que hace 100 años sólo el 10% de las muertes en la guerra eran sufridas por civiles, mientras que hoy es el 90%. Después de una investigación se determinó que esa idea no tiene ningún fundamento. Parece venir de errores de cálculo y conjeturas. Es muy difícil encontrar datos, pero la investigación sugiere un constante 30 a 60% de muertes civiles a lo largo de los años. Las muertes de civiles solían ser necesarias para asustar al enemigo. Ahora los gobiernos democráticos intentan evitarlas. En la guerra de Vietnam, al menos 800.000 civiles fueron asesinados, pero en Afganistán de 2004 a 2010, murieron unos 5.300 civiles (la mayoría asesinados por los talibanes).

El genocidio pasaba en todas partes en todos los tiempos, y a nadie le importaba. Algunas guerras fueron genocidas, pero nadie se molestó en registrar lo que les pasó a las poblaciones. Cuando se las mencionaba, usualmente era en un paquete con los bueyes, ovejas y otros animales.

Durante la guerra, cuando se preguntó a los estadounidenses qué se debía hacer con los japoneses después de la victoria, entre el 10 y el 15% respondió que debían ser exterminados. Pero el Holocausto cambió la perspectiva mundial del genocidio. Los genocidios en Bosnia en 1992–5 y Ruanda en 1994 son excepciones. El siglo XXI ha estado más libre de genocidio que nunca. El genocidio ahora es universalmente condenado.

Por otro lado, el terrorismo creció, especialmente en nombre de la religión. El número de muertos por terrorismo se multiplicó por 5 desde 2000, según el Índice Global de Terrorismo. Este es el resultado de una oleada terrorista en Irak, Siria, Afganistán, Pakistán y Nigeria, que son en realidad como zonas de guerra. También hemos visto un aumento en los ataques en Europa occidental en los últimos años, a pesar de que la cifra de muertos sigue siendo sólo alrededor de dos tercios de lo que fue en la década de 1970, los tiempos de ETA, IRA, Baader Meinhof y las Brigadas Rojas.

El terrorismo es espectacular pero mata a muy pocos. Muchos menos que el tránsito. Más europeos se ahogan en sus propias bañeras, y 10 veces más mueren cayendo por las escaleras.

Contrariamente a la creencia popular, el terror no logra sus objetivos. De los 457 grupos terroristas activos desde 1968, ninguno logró conquistar un estado y el 94% de ellos no logró ni siquiera uno de sus objetivos. La organización terrorista típica dura sólo ocho años, en parte porque los ataques contra civiles les repugnan a la gente. La violencia es internacional, pero también lo es la decencia.

La única forma en que los terroristas pueden ganar es si los gobiernos reaccionan de manera exagerada, desmantelan las libertades civiles y culpan a grupos enteros por los actos de pocos. Al hacer eso, crea los mismos conflictos que buscan los terroristas y facilita el reclutamiento de terroristas y la continuación de la batalla.

La paz nunca es una certeza. En 1909 se pensó que los estados industrializados ya no se beneficiarían de la conquista, en parte debido a la estrecha interconexión económica entre los países. Cinco años después estalló la Primera Guerra Mundial. Muchos expertos tienen miedo de que pueda haber una gran guerra si China intenta luchar contra Estados Unidos por la supremacía naval en el este de Asia o si Rusia quiere recuperar el terreno perdido en Europa. Los conflictos en el Medio Oriente podrían resultar en una guerra entre las grandes potencias, y la India y Pakistán son dos estados nucleares que cada tanto se amenazan entre sí. La élite en estados irresponsables como Corea del Norte podría preferir el infierno antes que dejar el poder. No menos importante, la proliferación nuclear significa que el mundo está siempre en riesgo. En algún momento, un grupo

terrorista podría conseguir un dispositivo nuclear.

Pero el aumento de la riqueza y la salud y las familias más pequeñas parecen habernos hecho valorar más la vida; Somos más humanitarios y los votantes rara vez quieren la guerra. El comercio llevó a los países a interesarse más en el intercambio mutuamente beneficioso que en los juegos de suma cero. Entre las democracias liberales ricas hay verdadera paz. Su gente y sus líderes ni siquiera pueden soñar en ir a la guerra entre sí, incluso tradicionales enemigos como Francia y Alemania.

6 Medio Ambiente

El viernes 5 de diciembre de 1952, un gran smog se asentó en Londres durante 4 días horribles. El frío llevó a los londinenses a quemar más carbón, y el humo y otros contaminantes formaron una capa gruesa sobre la ciudad. La gente tuvo que abandonar los autos y llegar tanteando a sus casas. El smog ennegreció la ropa interior.

El smog contiene partículas de hollín y dióxido de azufre, que es venenoso. Hasta 12 mil personas podrían haber muerto por el Gran Smog.

Este fue el peor smog, pero Londres sufría otros desde la era victoriana, al igual que muchas otras grandes ciudades. El smog es parte del Londres de Sherlock Holmes y de muchas otras novelas.

El desarrollo que salvó a la humanidad de la pobreza dañó el aire, los ríos, los lagos y los pulmones. El uso de fertilizantes artificiales redujo el hambre, pero a la vez agotó el oxígeno y creó zonas muertas en lagos. La quema de combustibles fósiles, que impulsó el ascenso industrial de la humanidad, también calentó el clima.

En los años sesenta y setenta, muchos temían un futuro con un planeta superpoblado, sin recursos naturales, sin bosques, con lluvia ácida, donde tendrían que usar máscaras para protegerse de las emisiones, donde la mayoría de las especies se extinguirían y el cáncer explotaría.

¿Pero qué pasó? Algunas ideas eran muy equivocadas y no respaldadas por la ciencia, y también hubo un esfuerzo mundial para evitar ese futuro.

En 1972, el Club de Roma advirtió que los contaminantes estaban aumentando exponencialmente. Pero pronto la contaminación no sólo dejó de aumentar, sino que comenzó a disminuir dramáticamente. Según la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, las emisiones totales de los seis principales contaminantes del aire se redujeron en más de 2/3 de 1980 a 2014. Los compuestos orgánicos volátiles cayeron un 53%, el dióxido de nitrógeno en un 55%, las partículas directas en un 58%, monóxido de carbono en un 69%, dióxido de azufre en un 81% y plomo en el 99%. La contaminación del aire en el Reino Unido cayó en 2015 al 35% de lo que era en 1970.

El humo y el dióxido de azufre en el aire de Londres a partir de fines del siglo XVI aumentaron durante 300 años, pero luego cayeron casi de la noche a la mañana. El aire de Londres es hoy tan limpio como en la Edad Media.

Cuando en la década de 1980 se detectó un enorme agujero en la capa de ozono sobre la Antártida, los países eliminaron gradualmente las sustancias que erosionaron la capa de ozono, y la capa ahora se está recuperando lentamente, posiblemente salvando a la humanidad de cientos de millones de casos de cáncer de piel.

El muy sucio río Támesis fue declarado biológicamente muerto en 1957. Hoy cuenta con

125 especies de peces.

En la década de 1970, hubo unos 24 derrames de petróleo por año. Desde el año 2000, ha habido un promedio de menos de tres. La cantidad de petróleo derramado se redujo en un 99% entre 1970 y 2014.

A fines de la década de 1970 y la década de 1980, muchos temían que la lluvia ácida convirtiera los bosques de Europa en desiertos químicos. Pero nunca sucedió, en parte porque los niveles de contaminación disminuyeron, en parte porque las alarmas eran exageradas. En la UE, la acidificación cayó del 43% al 7% de 1980 a 2010, y las floraciones de algas en ríos y lagos también están disminuyendo.

La deforestación se detuvo en los países ricos. El área forestal de Europa creció en más de un 0,3% anual desde 1990 hasta 2015. En Estados Unidos está creciendo a un 0,1% anual. La pérdida anual de bosques disminuyó de 0,18 a 0,008% desde principios de los noventa. Los bosques también están creciendo en muchos países en desarrollo. En China, aumentan en más de dos millones de hectáreas por año. En la Amazonia brasileña, durante mucho tiempo casi sinónimo de deforestación, la tasa anual disminuyó un 70% desde 2005, gracias a una mejor protección de los bosques y al aumento de los rendimientos en las tierras agrícolas existentes.

Las tecnologías agrícolas empleadas desde principios de la década de 1960 han salvado de convertirse en tierras de cultivo un área equivalente a dos Sudamérica. Entre 1995 y 2010, las tierras para agricultura aumentaron sólo un 0,04% anual. El uso de la tierra para la agricultura puede disminuir un 0,2% anual hasta 2060. La urbanización ayudó: los habitantes de las ciudades utilizan menos energía y menos agua, producen menos contaminación que las personas en las áreas rurales y también usan menos tierra.

Esto nos ha salvado de algunos de los escenarios de extinción más horribles. La humanidad siempre ha amenazado la vida silvestre y otras especies, y también lo hacemos ahora. A medida que se reducen las selvas tropicales se agotan los ambientes ricos en especies, y la pesca excesiva ha provocado que muchas poblaciones de peces sufran y algunas colapsen. En 1975 se predijo que alrededor de la mitad de las 5 a 15 millones de especies en el planeta se habrían extinguido hasta ahora. Pero la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza enumera no más de 709 especies extinguidas desde 1500.

Un estudio publicado en *Science* examinó 100 series temporales de biodiversidad en hábitats marinos y terrestres de los últimos 150 años, esperando encontrar una disminución en la diversidad local a través del tiempo. Encontraron que la composición de las especies cambió, pero no hay evidencia de una tendencia negativa.

Sabemos que sin la urbanización, la protección de los bosques y una agricultura más eficiente, las cosas serían mucho peores. Y muchas áreas con la mayor diversidad biológica están siendo protegidas. Las áreas protegidas casi se duplicaron del 8,5% al 14,3% del área terrestre total del mundo entre 1990 y 2013. Un área que es dos veces los Estados Unidos ahora está protegida.

Cuanto más rico es un país, más limpia el medio ambiente. Lideran países como Australia, Alemania, Suecia y Gran Bretaña, mientras Haití, Sudán, Liberia y Somalia están en la otra punta.

¿Por qué no hubo el desastre ecológico previsto? En primer lugar, si debemos elegir entre un bosque o un río o la supervivencia de nuestros hijos no hay opción. Pero a medida que la riqueza crecía, que los niños estaban seguros y los padres podían invertir en su futuro, la alternativa pasó a ser tener más dinero o tener un bosque o río sostenible, y muchos eligieron la naturaleza.

Al mismo tiempo, el progreso tecnológico permitió producir y transportar de una manera más ecológica. El tratamiento de aguas residuales y residuos sólidos, los filtros, depuradores, adsorbedores y otros procesos inteligentes reducen las emisiones de las fábricas. Los autos son más limpios: un auto moderno en movimiento contamina menos que un auto de los años 70 apagado,

debido a la fuga de vapor de gasolina.

La famosa epidemia de cáncer nunca apareció. Hoy tenemos cáncer con más frecuencia porque envejecemos, y eso es una **buena** señal. En 1900, la esperanza de vida en los países más ricos era de alrededor de 50 años, pero la expectativa de cáncer promedio es de 65. Más personas tienen cáncer ahora porque la gente antes no vivía lo suficiente para tener cáncer.

Y la tasa de incidencia de cáncer disminuye. Instituciones como la OMS estiman que la contaminación y los químicos en nuestro medio ambiente no representan más del 3% de todos los cánceres, y la mayoría de esos casos son personas en industrias con altos niveles de químicos. La Academia Nacional de Ciencias dice que los componentes sintéticos de nuestra dieta podrían ser más seguros que los componentes naturales. La idea de que lo natural es bueno y lo artificial es malo no tiene fundamento en la ciencia. Tabaco, cianuro y arsénico, después de todo, son naturales.

El miedo a agotar los recursos se basaba en un modelo en el que usamos una cantidad fija de materias primas (por ejemplo, carbón) para obtener lo que queremos (por ejemplo, energía). Si la población crece el carbón se agota. Este fue el modelo popularizado por el Club de Roma.

Esta teoría está mal, por estas razones: (1) Las cantidades de un recurso no son fijas. Hay reservas que tenemos que descubrir, reservas que se van a volver económicamente viables y está la posibilidad de reciclar. (2) Ya sea porque la tecnología mejora, o porque el precio del recurso aumenta, vamos usando menos de ese recurso. (3) No nos importa el recurso sino el resultado, y nuevas tecnologías ofrecen otros recursos para conseguir lo mismo; así fue como reemplazamos el cobre por fibra óptica y tecnología inalámbrica. (4) Casi todos los recursos que preocupaban al Club de Roma aumentaron; algunos 4 veces. En 1972 dijeron que el cobre se agotaría en 36 años, especialmente si los chinos lanzaban su telefonía, y estimaron las reservas de cobre en 280 millones de toneladas. Desde entonces, se han consumido casi 200 millones de toneladas más que las reservas, y encima ahora se calcula que las reservas de cobre son de 700 millones de toneladas. Probablemente nos queden entre 100 y 200 años de suministro de cobre.

La revista *The Economist* demostró que el precio real de las materias primas en general se redujo a la mitad desde 1871 hasta 2010; una caída de $-0,5\%$ por año durante casi 140 años.

Muchas ciudades en India, Pakistán y Bangladesh sufren niveles de contaminación diez veces más altos de lo que es seguro. Los niveles de partículas finas en el aire son seis veces más altas en China que en países como Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos. El smog es habitual en las ciudades chinas que crecen rápido. Pero aunque hay este costo ambiental, la industrialización y la creación de riqueza en los países pobres fueron necesarias para resolver problemas más graves y peligrosos, igual que la Revolución Industrial eliminó la muerte temprana y la pobreza.

Además, los peores problemas ambientales en los países pobres no se derivan de la tecnología y la riqueza, sino de la **falta** de tecnología y riqueza. Por falta de electricidad o gas, miles de millones cocinan quemando leña, estiércol y carbón, y en ambientes cerrados, así que aparecen cáncer, neumonía y otras enfermedades respiratorias agudas en grandes y chicos. Parece que la contaminación del aire en las casas mata tres millones y medio al año, o una persona cada diez segundos. En lo que dura este programa 330 personas murieron por esto.

El resto del mundo empieza a controlar la contaminación del agua y del aire. De los 178 países en el Índice de Desempeño Ambiental, 172 mejoraron entre 2004 y 2014. Sólo seis países empeoraron.

Y los países pobres están mejorando en una etapa mucho más temprana del desarrollo que los países ricos. Aprendemos de los errores del Primer Mundo y usamos las tecnologías verdes que desarrolló. Un ejemplo: Estados Unidos empezó a usar nafta sin plomo en 1975. India y China empezaron en 1997, a pesar de que tenían sólo el 13% de la riqueza de los estadounidenses de 1975.

La 'curva de Kuznets' (EKC) dice que muchas formas de degradación ambiental siguen una

curva en U invertida. A medida que los países comienzan a enriquecerse, el daño al medio ambiente crece, pero después de un cierto punto, el crecimiento de los ingresos trae mejoras. Ciento tres estudios realizados entre 1992 y 2009 mostraron que eso pasa con la degradación del paisaje, la contaminación del agua y del aire, los desechos agrícolas y los desechos urbanos.

Único problema: las emisiones de dióxido de carbono de los combustibles fósiles no empiezan a bajar hasta que hay mucha riqueza. Esto preocupa porque no sabemos bien cual sera el resultado de un aumento de la temperatura. Puede ser un desastre global, o lo contrario: por ejemplo, más CO₂ aumenta la producción global de biomasa, y no olvidemos que aun ahora más gente muere por el clima frío que por el calor. Pero si la temperatura aumenta demasiado podría haber inundaciones, sequías, erradicación de especies, enfermedades tropicales, huracanes y glaciares que se derriten. Las consecuencias y los costos pueden ser muy grandes, especialmente en los países pobres, que no tienen recursos ni tecnología para adaptarse.

Pero limitar de golpe las emisiones de dióxido de carbono podría ser contraproducente. No es necesariamente cierto que la mejor manera de avanzar es limitar las emisiones hasta parar el cambio climático. Lo importante es que las políticas no dañen la capacidad de crear más riqueza y mejores tecnologías que lleguen a los más pobres. Los problemas mayores siguen siendo la pobreza y cosas como la contaminación del aire y el agua. No podemos encarecer la vida de los pobres de hoy para beneficiar a los ricos del mañana.

Es fácil decir que los países pobres sólo deberían usar fuentes renovables como energía solar en lugar de combustibles fósiles, pero hoy en día es demasiado costoso y no muy confiable. Diez mil millones de dólares invertidos en quemar gas para alimentar a una población podrían sacar a 90 millones de personas de la pobreza. La misma cantidad en energía renovable sólo ayudaría a 20 o 30 millones, dejando a más de 60 millones en la pobreza.

Según datos de la ONU, el 95% de todas las muertes por desastres naturales entre 1970 y 2008 ocurrieron en países pobres y de ingresos medios. Con más riqueza también tenemos construcciones más seguras, atención médica, sistemas de alerta efectivos y un mejor trabajo preventivo. Se ha visto que el mal tiempo produce muerte y destrucción en gran medida cuando se encuentra con la pobreza.

Se cree que las civilizaciones muy tecnológicas manejan mal los colapsos porque dependen de sistemas complejos que podrían fallar. Pero eso no parece ser verdad. Cuando Yugoslavia sufrió guerras civiles a principio de la década del 90, la gente encontró soluciones innovadoras para mantener la higiene, el agua potable y la energía para calentar y cocinar. Cuando estalló la guerra civil en Sierra Leona, su población cayó en una privación de nivel prehistórico.

De hecho, los datos sugieren que los desastres naturales serán menos destructivos a medida que el mundo se haga más rico. Aunque la población crece, el número de víctimas disminuye. Al observar unas 8.500 sequías, incendios forestales, tormentas, inundaciones, avalanchas, derrumbes y temperaturas extremas entre 1900 y 2008, vemos que la mortalidad anual cayó un 84% entre 1900–89 y 1990–2008. El riesgo de morir en un desastre natural disminuyó en un sorprendente 94%.

El calentamiento global causará el mayor daño en los países pobres, que necesitan desarrollo para contrarrestarlo. Pero si el crecimiento económico global anual se mantiene en el 2% por cabeza, una persona en cien años será ocho veces más rica que hoy, y con esa riqueza, conocimiento científico y soluciones tecnológicas, muchos problemas serán mucho más fáciles de manejar.

Se puede reducir el dióxido de carbono sin reducir el crecimiento, el comercio o la energía: con una producción más eficiente y con menos consumo de energía o nuevas fuentes de energía. Por ejemplo, el nuevo portacontenedores *Mc-Kinney Møller*, de Mærsk, es un mamotreto de más de veinte pisos de alto y 400 metros de largo. Los 18 mil contenedores que carga el barco formarían una línea de 110 km de largo. Es quizá la forma más ecológica de transporte inventada porque

contiene muchos contenedores, pero también por su motor de última generación, de carrera ultra larga diseñado para lograr un máximo kilometraje por litro. Gira a un ritmo más lento de lo habitual, pero lo compensa con un diámetro de hélice más grande.

La energía para producir una unidad de riqueza ha disminuido en alrededor del 1% por año en los últimos 150 años en occidente, y ese ritmo se ha acelerado. Si la tecnología se hubiera congelado al nivel de 1900, estaríamos emitiendo 3 veces más CO₂ que en la actualidad.

Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Europea redujeron las emisiones de CO₂ desde el año 2000. Se trabaja en formas de eliminar el CO₂ del aire, que es en el fondo lo que hacen los árboles todos los días. Podríamos revertir el calentamiento global.

Los reactores nucleares de Tercera Generación tienen más eficiencia térmica, tecnología de combustible superior y sistemas de seguridad pasiva que usan la gravedad para hacer circular el agua que enfría la planta y también para hacer entrar aire exterior. Los de Cuarta Generación -- Bill Gates invirtió en uno-- son reactores experimentales con más sistemas de seguridad pasiva, por ejemplo quemar combustibles líquidos que, si se sobrecalientan se expanden y frenan la reacción por sí solos. Estos reactores sacan cientos de veces más energía del combustible pero también pueden quemar desechos nucleares, residuos radiactivos. Calculan que se podría "dar energía al mundo durante mil años con las reservas actuales de uranio empobrecido y barras de combustible gastado". No hace falta recargarlos así que se pueden instalar o enterrar en cemento en lugares como fábricas, sellados y listos para funcionar durante décadas sin intervención humana.

El etanol subsidiado por los gobiernos fue un fracaso, pero hay nuevos biocombustibles hechos de algas. Pueden producir de 30 a 100 veces más energía que el etanol. Se pueden cultivar en cualquier lugar, no necesitan tierras de cultivo valiosas y pueden usar agua de mar en lugar de agua dulce. Las algas comen CO₂, por lo que podríamos alimentarlas con nuestras emisiones.

Y se puede sacar más energía del sol. El grafeno es un nuevo material de carbono creado en 2004 en la Universidad de Manchester. Sólo tiene un átomo de espesor pero es muy fuerte, no se corroe y conduce bien calor y electricidad. Este material podría reemplazar el indio usado hoy en las células fotoeléctricas, que es muy caro. Si mejoramos el grafeno en la recolección de electricidad solar, podríamos convertir cualquier cosa en una estación de energía solar, como la casa, la ropa, el auto o la ruta, todo cubierto de película fotoeléctrica. Algunos exploran la idea de la energía solar en el espacio, donde no hay noche ni gases atmosféricos ni nubes que tapen el sol.

Otros trabajan en una Internet de la energía: una red inteligente y descentralizada de líneas eléctricas, sensores e interruptores donde los productores y los consumidores pueden poner información y energía en la red, y sacarla. Los electrodomésticos se apagarían cuando no son necesarios o cuando la energía escasee. El lavaplatos podría arrancar a medianoche. La energía que no se utiliza podría almacenarse en los mismos electrodomésticos, en automóviles o en las casas.

Muchas empresas trabajan en la fotosíntesis artificial para convertir el sol, el agua y el CO₂ en "combustible solar". O en bacterias modificadas genéticamente para hacer que coman desechos y excreten petróleo crudo. El genetista Craig Venter está experimentando con algas capaces de recibir instrucciones de ADN y producir gasolina, diesel o combustible para aviones.

7 Libertad

La esclavitud es la forma más brutal de opresión. Los esclavos eran golpeados, separados de sus familias, se agotaban trabajando y eran forzados a la prostitución. La esclavitud existía en todas partes. Incluso los pocos opositores a la esclavitud muchas veces tenían esclavos. Tal vez no hubo

civilización que en algún momento no practicara la esclavitud. Antes de que los europeos tomaran esclavos, del 30 al 60% de los africanos eran esclavos de árabes o de otras tribus africanas.

En el Antiguo y en el Nuevo Testamento la esclavitud es considerada una institución natural y establecida.

En Atenas probablemente había más esclavos que hombres libres, y en Esparta había siete veces más. En la época romana había mercados de esclavos por todas partes. Julio César vendía prisioneros a traficantes de esclavos; una vez vendió los 53,000 sobrevivientes de una tribu germánica que derrotó. La esperanza de vida de los esclavos en Roma podría haber sido de 17 años.

En 1452, el papa Nicolás V dio a los países católicos permiso total para invadir y subyugar a sarracenos y a cualquier otro enemigo de Cristo y hacerlos esclavos perpetuos.

A partir de 1500, España y Portugal esclavizaron a los indígenas americanos. El dominicano español Bartolomé de las Casas tuvo el coraje de oponerse y sostener que los indígenas tenían derechos. Pero sugirió como alternativa el importar esclavos africanos. Más tarde se arrepintió de esto y concluyó que los africanos tenían los mismos derechos que los indios, pero ese horrible sistema siguió durante más de 300 años. Alrededor del 10 al 20% de los africanos murieron en barcos sobrecargados en su camino a América, encadenados por hierros en piernas, manos y cuellos. Quizás un millón y medio de esclavos murieron en los barcos de esclavos.

La mayoría de los pensadores ilustrados ingleses y franceses creían en la igualdad de derechos, y en 1772 el Presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra declaró ilegal la esclavitud. Cualquier esclavo entrado al país sería puesto en libertad. Diderot y Voltaire lo condenaron en sus obras.

La esclavitud de los blancos también era posible. Los europeos vivían con miedo a los piratas de la Barbary Coast del norte de África, quienes atacaban las ciudades costeras y se los llevaban a los mercados otomanos de esclavos en Argelia y Marruecos. Estados Unidos creó una marina para defender los buques mercantes estadounidenses contra los piratas de la Barbary Coast y lanzó dos breves guerras contra ellos.

Thomas Jefferson se opuso a la esclavitud; la primera versión de la Declaración de Independencia que escribió la rechazaba. Pero el párrafo fue eliminado; las plantaciones del sur de los Estados Unidos dependían demasiado de la esclavitud, por lo que la abolición llevó tiempo y una guerra.

Pero la mentalidad estaba cambiando. Incluso el conservador y anti republicano Congreso de Viena de 1815 declaró que el comercio de esclavos era repugnante para la humanidad y la moral universal. En 1834, la esclavitud fue abolida en todas las colonias británicas y en India en 1843. El Reino Unido formó una de las flotas más grandes en el mundo que, por más de 60 años, capturó 1.600 barcos y liberó a casi 150 mil esclavos, aunque algunos comerciantes de esclavos arrojaban a los esclavos por la borda cuando estaban en riesgo de ser detectados.

En los Estados Unidos, los estados del norte se volvieron cada vez más hostiles a la esclavitud, mientras que el sur tenía alrededor de cuatro millones de esclavos. Los opositores a la esclavitud crearon un 'ferrocarril subterráneo': un gran sistema de rutas secretas, puntos de encuentro y casas de seguridad que permitían a los esclavos escapar a la libertad en los estados del norte o Canadá. En su apogeo, se estima que alrededor de mil esclavos escapaban por año.

Al fin los estados del sur se separaron del Norte en una Confederación. Su vicepresidente dijo que el nuevo gobierno separado del Sur se basaba en la gran verdad de que el negro no es igual al hombre blanco; su subordinación en esclavitud a la raza superior es su condición natural y normal.

Fue necesaria una guerra civil tremenda para terminar con la esclavitud. En 1865, después de que la Confederación fue derrotada, Lincoln firmó la Décimotercera Enmienda a la Constitución,

que abolió la esclavitud en los Estados Unidos.

Rusia liberó a sus siervos en 1861, el Imperio Otomano en 1882 y China en 1906. La esclavitud ha sido más persistente en el mundo árabe, pero incluso ahí los últimos estados abolieron la esclavitud después de la Segunda Guerra Mundial. Omán abolió la esclavitud en 1970 y Mauritania en 1981, aunque no la criminalizó hasta 2007.

La esclavitud, que existía en casi todos los países en 1800, ahora está prohibida formalmente en todas partes. Pero todavía se practica. A veces los gobiernos no la combaten, a veces ocurre en el sector informal donde los gobiernos no pueden combatirla. El Índice Global de Esclavitud 2014 de la Fundación Walk Free estima que más de 35 millones de personas viven en la esclavitud moderna. Los peores países son Mauritania y Uzbekistán, donde alrededor del 4% de la población vive en algún tipo de esclavitud. Grupos terroristas islamistas como ISIS y Boko Haram secuestran regularmente a personas para esclavizarlas. Pero ya nadie defiende la esclavitud.

Otro factor de libertad es que el poder del estado y la voluntad de los gobernantes son limitadas. En Europa, la lucha entre la Iglesia y el estado recortó el alcance de ambos. En la Edad Media, muchas ciudades, gremios y comunas le arrancaron espacios de libertad a los reyes, como la Carta Magna de 1215, y más tarde contra el absolutismo real de los Estuardo en Gran Bretaña, los Borbones en Francia y los Habsburgo en varios tronos europeos. El pensador de la Ilustración John Locke argumentó que si los reyes no protegen la vida, la libertad y la propiedad de los individuos, la gente tenía derecho a eliminarlos.

Cuando miramos el siglo XX, el desarrollo más importante fue el aumento de la democracia. Fue un proceso lento y tortuoso durante siglos y, de repente, todo pasó al mismo tiempo.

En el año 1900, exactamente el cero por ciento de la población mundial vivía en una democracia real para todo hombre, mujer o nativo. En 1950, la población que vivía en democracia pasó de cero a 31%, y para el 2000 aumentó a 58%, según Freedom House, guardián de las libertades civiles. Hoy, incluso los dictadores tienen que prestar atención a la democracia y celebrar elecciones organizadas.

En 1975, la Unión Soviética se había expandido a Vietnam, Camboya y Laos, y Grecia, Filipinas y América Latina estaban gobernadas por fuerzas autoritarias. Los analistas pensaron que la democracia tendía cada vez más a una monarquía tipo siglo XIX. El canciller alemán Willy Brandt predijo que a Europa occidental le quedaban 20 o 30 años más de democracia.

Pero entonces el mundo explotó. Disidentes y grupos de la sociedad civil como Solidaridad en Polonia, liderados por Lech Wałęsa, o Charta 77 en Checoslovaquia, del escritor Václav Havel y otros, habían socavado el sistema comunista. Mikhail Gorbachov en 1985 alentó la reforma. Las huelgas a nivel nacional en Polonia en 1988 con apoyo de la Iglesia Católica, obligaron al gobierno a legalizar Solidaridad y aceptar elecciones en parte libres en junio de 1989. El partido comunista fue aplastado y al año siguiente, el viejo disidente Wałęsa fue elegido presidente.

En mayo de 1989, Hungría dismanteló su Cortina de Hierro y dejó que la gente escapara a Occidente. En octubre, el Parlamento húngaro aprobó celebrar elecciones democráticas. Dado que ahora miles de alemanes escapaban al oeste a través de Hungría, Alemania Oriental cerró sus fronteras por completo. La población encarcelada protestó en números cada vez mayores. Todos los lunes en Leipzig, miles se manifestaron contra la dictadura. El líder comunista, Erich Honecker, ordenó a los militares disparar a los manifestantes, pero los militares se negaron, y las protestas atrajeron a cientos de miles. Honecker fue depuesto y en noviembre el régimen dijo que permitiría a los alemanes orientales viajar directamente a Alemania occidental a través del Muro de Berlín. Cientos de miles de personas se reunieron junto al muro inmediatamente y abrumaron a los guardias fronterizos que miraron cómo, el 9 de noviembre de 1989, los alemanes orientales derribaron el muro que simbolizaba su opresión. Un año después, las dos alemanias se unieron.

El gobierno checoslovaco también se rindió en noviembre y Václav Havel se convirtió en

presidente.

El gobierno búlgaro empezó una serie de reformas y llamó a elecciones en junio de 1990.

El comunismo fue abolido pacíficamente. La excepción fue Rumania, donde el dictador Nicolae Ceaucescu ordenó a las fuerzas de seguridad disparar contra los manifestantes, pero a la mañana siguiente los militares cambiaron de bando. Ceaucescu fue ejecutado días después.

Cada éxito inspiró a las personas en otros lugares, e inició una reacción en cadena acelerada. La Revolución de 1989 se ha resumido popularmente como: 'Polonia: 10 años; Hungría: 10 meses; Alemania del Este: 10 semanas; Checoslovaquia: 10 días; Rumania: 10 horas'.

En diciembre de 1991, la Unión Soviética se disolvió y catorce países declararon su independencia.

Lo mismo pasó con las dictaduras anticomunistas. En 1989, Brasil tuvo la primera elección para presidente desde el golpe militar de 1964. Después de una elección presidencial fraudulenta en México en 1988, cuando las computadoras se "descompusieron" porque el candidato de la oposición estaba a punto de ganar, hubo reformas políticas y electorales que ordenaron el país.

Después de perder un plebiscito en 1988, el dictador chileno Augusto Pinochet tuvo que renunciar en 1990. Ese mismo año, Sudáfrica empezó a dismantelar el sistema de apartheid. Países como Taiwán y Corea del Sur empezaron transiciones que convirtieron las dictaduras en democracias estables.

La democracia no triunfó en todas partes. En China, cientos de manifestantes a favor de la democracia en la Plaza Tiananmen fueron asesinados. Rusia terminó en un Putin cada vez más autoritario. Aun así, se han hecho grandes progresos desde entonces. En 1990, después de la Revolución de 1989, había 76 democracias electorales en el mundo, el 46% de los países. En 2015 hubo 125 democracias electorales, el 63% de todos los países.

Mirando a España, Portugal, América Latina y Filipinas en la década de 1970, parecía que la democracia y el catolicismo no eran compatibles. Muchos decían que los 'valores asiáticos' no eran para la democracia, pero ahora tenemos Taiwán, Corea del Sur e Indonesia. Ningún país africano hizo una sucesión democrática en los años 60 y 70. Pero en los 90 hubieron 12 elecciones pacíficas. ¿Cómo abolir el apartheid pacíficamente? En 1994, Nelson Mandela fue elegido presidente de Sudáfrica. Desde 1990, más de 30 gobiernos y presidentes africanos fueron removidos de sus cargos. Conclusión: La democracia no es imposible en ninguna parte.

Un factor importante para la democratización es el aumento de la riqueza. El desarrollo consolida la democracia gracias a la educación, la alfabetización, menor pobreza y expansión de la clase media. Hay una fuerte correlación entre riqueza y democracia. El ingreso per cápita es, de lejos, el mejor predictor del régimen político. Con un PIB per cápita por debajo de 1.500 dólares al año, la democracia inicial está en riesgo. Un estudio encontró que una democracia nunca desaparece en un país con un ingreso per cápita superior al de Argentina en 1975: alrededor de 8.000 dólares.

También se comprobó que los movimientos de masas pacíficos contra las dictaduras tienen más posibilidades de lograr un cambio democrático exitoso que las revoluciones violentas. Pero para asegurar la continuidad la vieja guardia tiene que ser desarraigada.

También debemos recordar que los gobiernos de mayoría también pueden oprimir a la gente. Si una población tiene opiniones profundamente anti-liberales, darles poder podría resultar en más opresión, en lugar de menos. El 88% de los egipcios está a favor de la pena de muerte para los que abandonan la religión musulmana, y el 60% de los afganos cree que los familiares tienen derecho a matar a una mujer que tiene relaciones sexuales prematrimoniales o adulterio. ¿De qué sirve la democracia en un país donde la opinión de la mayoría es brutalmente opresiva?

El aumento de la participación política a veces llevó a crear democracias no liberales, a gobiernos autoritarios, como Prusia y Francia. Pero también a sociedades abiertas, dinámicas como

Gran Bretaña y Escandinavia. Parece depender de la fortaleza de las instituciones, el estado de derecho, los derechos de las minorías y el control popular, los bloques con los que se puede construir una sociedad abierta.

Karl Popper dijo que la idea de democracia liberal no es que la mayoría tenga derecho a gobernar a la minoría, sino que el poder del gobierno siempre es peligroso y, por lo tanto, siempre debe ser controlado.

En 1973 había 69 países que no eran "libres", 38 "parcialmente libres" y no más de 43 países verdaderamente "libres". En 2015, el número de países "no libres" se redujo a 51, el número de países parcialmente libres aumentó a 55 y el número de países libres se duplicó a 89. La proporción de países considerados libres ha aumentado del 29 al 46% desde 1973, mientras que la proporción de países 'no libres' ha disminuido de 46 a 26.

Otro aspecto importante de la libertad es la libertad de prensa. La proporción de países de prensa libre sólo aumentó de 23 a 32% de 1984 a 2014, pero muchos países "no libres" se volvieron "parcialmente libres". La proporción 'no libre' disminuyó de 57 a 32%.

La libertad económica del mundo (estado de derecho, tribunales imparciales, gobierno limitado, y derecho de las personas a poseer propiedades, iniciar negocios y comerciar libremente) es otro indicador. El promedio global aumentó de 53 a 69% entre 1980 y 2013. La situación promedio global de 1980 sería hoy igual a la 150ª economía más libre del mundo, sobre 157.

Lugares como Corea del Norte o Myanmar son mucho más raros ahora.

China sigue siendo una dictadura, pero no hay comparación con la China de Mao, donde el gobierno decidía qué podría hacer la gente con sus vidas, con quién casarse o qué ropa ponerse. Los chinos de hoy pueden mudarse si quieren, comprar una casa, elegir una educación, elegir un trabajo, iniciar un negocio, pertenecer a una iglesia (siempre que sean budistas, taoístas, musulmanes, católicos o protestantes), vestir como quieran, se casan con quien les guste, son abiertamente homosexuales sin terminar en la cárcel, viajan libremente al extranjero e incluso critican aspectos de la política del Partido (aunque no su derecho a gobernar sin oposición). Como se ve, 'no libre' no es lo que solía ser.

Un periódico de Londres, hace 200 años, explicó que 742 millones de personas vivían bajo un gobierno arbitrario y sólo 33 millones y medio vivían en países razonablemente libres. Esto significaba que había 23 veces más esclavos que hombres libres. En 1991, la proporción había caído a aproximadamente tres a uno; más progreso en los últimos dos siglos que en los dos milenios anteriores. Pero hoy el 40% del mundo vive en países libres y el 24% vive en países parcialmente libres. **Esto es más progreso en dos décadas que en dos milenios.**

8 Minorías étnicas

El racismo ha sido una parte natural de la mentalidad de la mayoría de las personas desde la antigüedad y la hostilidad hacia (e incluso la esclavitud de) otros grupos étnicos era un hecho habitual. Los pogromos antisemitas han barrido los países europeos durante siglos. En el siglo XIV, se culpó a los judíos por la plaga y fueron sacrificados. Cuando España emergió como un país cristiano unificado en 1492, los gobernantes expulsaron a todos los judíos que se negaron a convertirse. Diez años más tarde, los musulmanes españoles se vieron obligados a elegir entre la conversión y el exilio. Cien años después, los descendientes de los que se convirtieron fueron expulsados.

En el siglo XVI, cientos de miles de protestantes fueron masacrados en Francia durante las guerras religiosas. La Europa del siglo XVII tuvo la Guerra de los Treinta Años, entre denominaciones religiosas. Hubo cientos de disturbios mortales contra los católicos en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII.

Los Estados Unidos han tenido disturbios mortales contra católicos, judíos, protestantes, alemanes, italianos y también irlandeses. A fines del siglo XIX, ocurrían más de ciento cincuenta linchamientos de afroamericanos por año. Terminaron, excepto en casos aislados, en las décadas de 1940 y 1950.

Pero el racismo se mantuvo. El presidente Theodore Roosevelt afirmó que en nueve de cada diez casos, "los únicos buenos indios son indios muertos". El presidente Woodrow Wilson elogió al Ku Klux Klan, limpió al gobierno federal de empleados negros y volvió a segregar las instalaciones, como cafeterías y baños. El joven Winston Churchill vio las guerras coloniales como guerras de "la población aria" contra "pueblos bárbaros", dijo "Odio a los indios" y estaba "muy a favor de usar gas envenenado contra tribus incivilizadas".

El primer candidato a la corte suprema del presidente Franklin Delano Roosevelt y el vicepresidente que eligió en 1944 fueron, ambos, miembros antiguos del Ku Klux Klan. Roosevelt encerró a más de 100 mil japoneses estadounidenses en campos de concentración, sólo porque eran de etnia japonesa.

La evolución nos ha dado la tendencia a sospechar de, y ser hostiles con, otras familias y tribus, pero se ha sugerido que la civilización y la educación nos hacen expandir el círculo de nuestros amigos. Hoy en día también estamos incluyendo animales.

Cambiar de posición y ponerse en el lugar de otro es una abstracción mental complicada. La humanidad está mejorando, en promedio, en la resolución abstracta de problemas. El efecto Flynn muestra la velocidad del cambio en tres generaciones. Cuando la generación de James Flynn tomó una prueba de inteligencia después de la Segunda Guerra Mundial, el resultado promedio fue de 100 puntos. La generación siguiente, en 1972 obtuvo un resultado de 108. La siguiente, en 2002 tuvo un resultado promedio de 118,5. Esto sucede en todas las culturas que se han modernizado, mejorado la educación y desarrollado los medios de comunicación.

Flynn intentó que su padre renunciara a los prejuicios raciales. Le preguntó: '¿Qué pasaría si despertaras una mañana y descubrieras que tu piel se había vuelto negra? ¿Eso te haría menos ser un ser humano? El padre respondió: "Esa es la cosa más estúpida que has dicho. ¿Quién ha oído hablar de que la piel de un hombre se vuelva negra durante la noche?" La forma de pensar del padre no tenía cabida para mundos hipotéticos en los que repensemos los compromisos morales.

Factores adicionales para una mayor tolerancia son los mercados abiertos y la creciente riqueza. Adam Smith demostró que la economía no tiene que ser un juego de suma cero. En las transacciones voluntarias, las dos partes creen que se beneficiarán. Marx y Engels señalaron que los mercados libres y el libre comercio, 'para gran disgusto de los reaccionarios', destruyeron los lazos feudales y los sentimientos nacionalistas.

Las investigaciones históricas muestran que los períodos de progreso económico generalmente condujeron a la tolerancia, la apertura y la igualdad de derechos, en parte porque la mayoría no cree que otros grupos deban ser frenados para que ellos puedan avanzar. Los períodos de bajo crecimiento y recursos limitados han traído intolerancia, discriminación y racismo. La gente se siente en peligro y necesita estar segura del futuro. Las religiones a veces ayudan. La gente criada bajo más seguridad relativa puede tolerar más incertidumbre.

El movimiento de derechos civiles afroamericano creció en la década de 1960, después de más de dos décadas de rápido crecimiento económico. La esperanza de vida promedio había aumentado en 30 años desde 1900, y la tasa de alfabetización había aumentado de 55 a poco menos del 90%. En sólo 20 años, la tasa de pobreza afroamericana había disminuido de 75 a 40%. Los

atletas y músicos negros eran ahora figuras destacadas de la cultura popular.

Este progreso hizo que la segregación fuera más anacrónica e insoportable. El presidente Truman desagregó las fuerzas armadas y puso fin a la discriminación en el empleo federal. En 1954, la Corte Suprema desagregó las escuelas públicas, y cuando el gobernador de Arkansas llamó a la Guardia Nacional para impedir que una escuela secundaria aceptara a nueve estudiantes negros, el presidente Eisenhower envió tropas federales a la escuela para proteger a los estudiantes.

El 1 de diciembre de 1955, Rosa Parks, de 42 años, se negó a ir a la parte trasera de un autobús en Montgomery, Alabama, que era el espacio que la ley reservaba para los afroamericanos. Dijo que estaba cansada después de un largo día. La policía la llevó a la cárcel.

Un grupo de líderes de la comunidad negra protestaron, organizando un boicot a los autobuses. Eligieron al ministro bautista de 26 años, Martin Luther King Jr., como su portavoz. King desafió las leyes estatales y fue a la cárcel 14 veces, fue apuñalado, y su casa y otros paraderos suyos fueron atacados con escopeta y bombardeados.

King siguió con su desobediencia civil pacífica, inspirada en Thoreau y Gandhi, y el argumento de que Estados Unidos se fundó en el ideal de Jefferson de que todos los hombres son creados iguales. Al final, fue asesinado.

Las protestas calmadas y dignas del movimiento, y la nueva televisión, expusieron la brutalidad del Sur. En 1956, un tribunal federal anuló la segregación en los autobuses, en 1964 el presidente Lyndon Johnson firmó la Ley de Derechos Civiles que prohíbe la segregación, y en 1965 la Ley de Derechos de Voto.

Las actitudes cambiantes fueron tanto una causa como un efecto de este cambio. A fines de la década de 1950, sólo el 5% de los estadounidenses blancos aprobaron el matrimonio interracial. En 2008, casi el 80% lo aprobó. En la década de 1940, entre el 60 y el 70% de los estadounidenses blancos pensaban que los estudiantes blancos y negros debían ir a escuelas separadas y, a principios de la década de 1960, casi la mitad de los estadounidenses blancos dijeron que se mudarían si una familia negra se mudara al lado. Hoy, casi nadie está de acuerdo.

Uno de los cambios ideológicos más grandes de las últimas décadas ha sido la aceptación de las parejas interraciales. En 1987, sólo el 48% de los estadounidenses pensaron que "está bien que los negros y los blancos salgan juntos", y el 46% no estuvo de acuerdo. En 2012, la aprobación pública está en el 86%. En este caso, hay una gran brecha generacional. Sólo el 68% de los mayores de 60 años lo aprueban, pero el 95% de los jóvenes de 18 a 29 años lo aprueban.

Desafortunadamente, la democracia no siempre crea tolerancia, porque los grupos mayoritarios pueden usar su poder político para discriminar a las minorías. Y en algunos países pobres, la discriminación puede aumentar después de la democratización, si los prejuicios son generalizados. Por otro lado, la riqueza, la educación y un debate abierto marcan la diferencia. En 1950, el 44% de los estados del mundo tenían políticas de discriminación política contra al menos un grupo étnico. En 2003, éste había disminuido al 25%. En 1950, el 32% tenía políticas de discriminación económica. Para el año 2003, este había disminuido a 14%. Si bien esta tendencia comenzó en las democracias occidentales a fines de la década de 1960, en la década de 1990 había llegado a todo el mundo".

Incluso después de ataques terroristas islamistas como el 11 de septiembre, nunca vimos el tipo de disturbios anti-musulmanes que en otras épocas habían sido tolerados e incluso apoyados por la sociedad y sus autoridades. El crimen de odio ahora se combate en todos los países desarrollados.

9 Derechos de los homosexuales

A principios de la década de 1960, los actos homosexuales eran ilegales en todos los estados americanos. El Servicio Postal puso marcadores en el correo de sospechosos de homosexuales para recopilar pruebas en su contra. Los bares de homosexuales fueron allanados regularmente y los capturados por la policía no sólo fueron encarcelados, sino que sus nombres y direcciones también se podían imprimir en los periódicos.

Las autoridades les mostrarían pornografía gay y les darían descargas eléctricas para condicionarlos. En algunos casos fueron remitidos a instituciones médicas, donde podían esterilizarse y, a veces, ser castrados y lobotomizados.

Durante la Guerra Fría, los homosexuales a menudo eran vistos como riesgos de seguridad, ya sea porque su comportamiento los hacía más susceptibles al radicalismo político en general o porque los hacía vulnerables al chantaje, lo que podría hacer que ayudaran al enemigo. El rabioso senador anticomunista Joseph McCarthy se encontraba entre los que establecían una conexión entre los comunistas y los llamados "asquerosos", aunque la homosexualidad era, por supuesto, ilegal en la Unión Soviética. Bajo el presidente Eisenhower, cientos de homosexuales fueron despedidos del empleo federal. Purgas similares tuvieron lugar en el gobierno británico. Los policías encubiertos se hacían pasar por hombres homosexuales en lugares públicos y arrestaban a los que mordían el anzuelo. A fines de 1954, había 1,069 hombres en prisión en Inglaterra y Gales por actos homosexuales. Alguien dijo que los cielos de Chelsea estaban llenos de humo negro con personas que quemaban sus cartas de amor.

Las acciones de la American Civil Liberties Union (ACLU) nos dan una idea de lo expuesta que estaba esta minoría. Muchos homosexuales se acercaron a la ACLU para obtener asistencia legal después de sufrir discriminación, pero respondió que no había "ningún derecho constitucional para practicar actos homosexuales" y acordaron que los homosexuales debían ser excluidos de los empleos del gobierno y las fuerzas armadas, ya que, a diferencia de la raza y la religión, la homosexualidad tiene una 'relevancia funcional' para el desempeño laboral. El ícono feminista Betty Friedan evaluó que las lesbianas dañarán el movimiento de mujeres y habló mal de ellas hasta 1969.

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos de los homosexuales que sobrevivieron a los campos de concentración de los nazis fueron arrestados nuevamente para cumplir sus penas de prisión, bajo la prohibición alemana de 1871. El gobierno de Alemania Occidental generalmente pagó reparaciones a aquellos que habían estado en los Campos Nazis, pero excluyó a los homosexuales. En 1952, el científico y héroe de guerra británico Alan Turing, quien rompió el código Enigma nazi, fue arrestado por "indecencia grave" y tuvo que aceptar la castración química como una alternativa a la prisión. Se suicidó dos años después. Le dieron un perdón real póstumo en 2013.

Siempre ha habido ciertas culturas que toleran los actos homosexuales, como las famosas relaciones entre hombres y jóvenes o esclavos en la Antigua Grecia y Roma, aunque estas culturas patriarcales tenían un tabú contra el sexo entre hombres adultos. Muchas otras culturas condenaron todos los actos homosexuales, y la tradición cristiana ha sido muy intolerante, y usa pasajes de la Biblia donde los homosexuales varones son castigados con la muerte. En la Divina Comedia de Dante (siglo XIV) los "sodomitas" están en el anillo inferior del séptimo círculo del infierno, debajo de los asesinos, donde tienen que correr para siempre sobre arena ardiente. Los heterosexuales que pecaron están en el segundo círculo, lo que demuestra que sólo les faltó moderación en sus pasiones naturales, mientras que los homosexuales se rebelaron contra el orden de Dios al ceder a pasiones antinaturales.

La Inquisición española apedreó, castró y quemó a los homosexuales y en Francia, los infractores de primera vez perdían sus testículos, los reincidentes su pene y la tercera vez eran quemados.

En la Italia del Renacimiento, los actos homosexuales parecen haber sido bastante comunes, pero se creó una organización especial, los "Funcionarios Nocturnos", dedicados a encontrar y procesar a los homosexuales. El principal jurista inglés del siglo XVIII, William Blackstone, señaló que la antigua ley inglesa exigía que los homosexuales fueran quemados o enterrados vivos, como hicieron los antiguos godos. Blackstone defendió estos castigos invocando a Sodoma y Gomorra. Pero bajo la Ley inglesa de 1533, los actos homosexuales se castigaban con la horca.

Los primeros signos de un cambio en las actitudes hacia la homosexualidad también aparecieron durante la Era de la Ilustración. Jeremy Bentham, quien defendió los derechos de las mujeres, también escribió un ensayo en el que abogaba por la despenalización de la homosexualidad en 1785. Rechazó la idea de que era una amenaza para la sociedad y concluyó que se trataba de un delito sin víctimas, por lo que no debería considerarse un delito. El tema era tan sensible que no se publicó en ese momento, pero mostró cómo los valores de la Ilustración y las actitudes liberales clásicas eran argumentos a favor de la tolerancia.

En 1791, la Francia revolucionaria abolió todas las leyes contra la sodomía y la homosexualidad y se legalizó en el código penal de Napoleón, aunque la policía aún podía acosar a las personas bajo las leyes contra la indecencia pública. En el siglo XIX, algunos otros países comenzaron a despenalizar los actos homosexuales, incluidos los Países Bajos y el Imperio Otomano. Inglaterra ejecutó a homosexuales por última vez en 1835, y la pena de muerte fue abolida en 1861.

La urbanización y la industrialización hicieron posible que las personas escaparan de las parroquias y las tradiciones familiares y vivieran en relaciones menos convencionales.

Esto hizo a los homosexuales más visibles, lo que aumentó la hostilidad pública hacia ellos en muchos lugares. En 1900, la mayoría de los países todavía habían prohibido las relaciones del mismo sexo, al menos para los hombres (ya que muchos no creían que las mujeres pudieran ser homosexuales), y los imperios europeos reprimieron brutalmente la tolerancia local en sus colonias.

Pero durante los años de auge después de la Segunda Guerra Mundial e inspirados por otros movimientos de derechos civiles, los homosexuales comenzaron a organizarse. Durante los siguientes cuatro años, su Sociedad Mattachine piqueteó la Casa Blanca y otros edificios gubernamentales, exigiendo los mismos derechos civiles que todos los ciudadanos tenían garantizados. Eran un grupo chico, pero ayudaron a concienciar a la comunidad y hacer visibles sus demandas. A fines de la década de 1960, la ACLU revirtió su postura de que la discriminación del gobierno era aceptable, y comenzó a liderar la lucha contra el atrapamiento de los homosexuales, luchando contra la discriminación en los tribunales.

Una noche calurosa en el verano de 1969, el movimiento gay salió a la luz, después de que los homosexuales que bebían en el Stonewall Inn en Nueva York se sintieran tan frustrados por el constante hostigamiento de la policía que respondieron a una redada policial de rutina con un motín. La atención generalizada de los medios de comunicación galvanizó a la comunidad, y se fundaron grupos de derechos de los homosexuales en las principales ciudades de Estados Unidos y Europa occidental. En 1970, se celebraron marchas del Orgullo Gay en Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Ángeles, en conmemoración del aniversario. Hoy en día, el orgullo se celebra en ciudades de todo el mundo.

En la década de 1970, varios estados estadounidenses abolieron sus leyes de sodomía. En 1973, un juez federal dictaminó que la orientación sexual no podía ser la única razón para despedir a un empleado federal. Ese mismo año 1973, la American Psychiatric Association eliminó la homosexualidad de su lista de trastornos mentales. En 1967, los actos homosexuales que tuvieron

lugar en privado en Inglaterra y Gales se despenalizaron, aunque la edad de consentimiento fue mayor que para los heterosexuales (21 frente a 16). La joven Margaret Thatcher fue una de las pocas diputadas tory que votaron a favor.

Las mismas reformas se aplicaron en Escocia desde 1981. Sin embargo, la restricción de privacidad significaba que las personas aún podían ser procesadas si tenían relaciones sexuales en una habitación de hotel o si un tercero estaba presente. Estas restricciones sólo fueron anuladas por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en el 2000.

La liberación gay comenzó una espiral beneficiosa. A medida que más personas se confesaban gays y lesbianas, los otros vieron que no eran una especie rara sino sus familiares, vecinos y colegas. Eso creó una cultura más tolerante, que hizo posible que saliera más gente, lo que hizo que la cultura fuera aún más tolerante, y así sucesivamente.

Los nuevos modelos de personajes gay en series de televisión y en la música hicieron impacto. En 1985, sólo el 24% de los estadounidenses dijo que conocía a alguien que era gay. Esto aumentó a casi el 60% en la década de 2000 y al 75% en 2013. Era inusual conocer a algún homosexual, mientras que hoy es raro no conocer uno. Es un cambio muy rápido en las actitudes.

Hasta 2003, cuando la Corte Suprema las derogó, las leyes que prohibían la "sodomía" se mantuvieron en catorce estados estadounidenses. El año siguiente, Massachusetts aceptó el matrimonio gay, pero esto provocó una reacción nacional, y el Partido Republicano de George W. Bush llevó a los conservadores sociales a las urnas en 2004 y 2006 con iniciativas y referendos estatales contra los homosexuales en las urnas. En ese momento, el 60% de los estadounidenses se oponía al matrimonio entre personas del mismo sexo.

De hecho, en su campaña presidencial de 2008, Barack Obama dijo que el matrimonio es entre un hombre y una mujer y se opuso al matrimonio homosexual. Pero la opinión cambió dramáticamente.

En 2014, el 60% de los estadounidenses se oponía, y hoy el 60% lo aprueba. Obama cambió de opinión en 2012, y Bush se ofreció a officiar al menos una boda gay. En 2015, la Corte Suprema decidió que las parejas del mismo sexo tienen el derecho constitucional de casarse.

Hace unas décadas, el sexo gay era ilegal en casi todas partes. En la Unión Soviética, los homosexuales eran condenados a cinco años de prisión. En China, enviados a campos de trabajo. Hoy sigue ilegal en muchos países africanos, países de Oriente Medio y el sur de Asia, pero en otros lugares es difícil encontrar prohibiciones. Es legal en al menos 113 países, incluida China y, a pesar de las prohibiciones de "propaganda homosexual", en Rusia. Las grandes mayorías en América Latina creen que la sociedad debería aceptar la homosexualidad. En países como Chile y Argentina, más personas son tolerantes que en los Estados Unidos. Ningún país aceptó el matrimonio entre personas del mismo sexo hasta que Holanda lo hizo en 2001. Hoy en día se acepta en 21 países, incluida la Irlanda católica. Muchos otros países aceptan uniones que dan a las parejas del mismo sexo protecciones legales similares al matrimonio.

Sin embargo, es ilegal en muchos países y un delito capital en cinco: Irán, Mauritania, Arabia Saudita, Sudán y Yemen. Rusia y varios países africanos denuncian la homosexualidad como una forma de distanciarse de Occidente y de las actitudes liberales en general. Pero la tendencia histórica es fuerte, y las fuerzas que empujan a la tolerancia (riqueza, educación, urbanización, visibilidad) operan globalmente.

Aunque subsiste intolerancia en todo el mundo, contra mujeres, homosexuales y minorías étnicas y religiosas, en algunos países todavía con fuerte aprobación oficial, están del lado equivocado de la historia. Ahora, por primera vez, los gobiernos protegen la igualdad y el derecho a amar a todos, y los fanáticos ya no pueden contar con la ayuda, o incluso la aceptación silenciosa, de comunidades mayoritarias. Es un progreso asombroso. La próxima generación crecerá rodeada de más tolerancia y mayor aceptación que nunca, para gran disgusto de los reaccionarios.

10 Alfabetismo

La alfabetización es una de las habilidades más importantes, porque es la capacidad de ganar más capacidad, de usar más el conocimiento, de aprender habilidades e ideas que nos hacen más productivos y capaces de usar mejor la tecnología. Es un bien **relacional**: cuantas más personas puedan leer y escribir, más nos beneficiamos de poder leer y escribir. Leer y escribir también es importante para ser un ciudadano activo e informado y para participar en el mundo del conocimiento y el entretenimiento. Notablemente, también influye mucho en la salud de la gente.

Pero esto es nuevo. **Hace doscientos años, en 1820, según la OCDE, solamente el 12% de la población mundial podía leer y escribir.**

Pero en la década de 1870, la educación elemental se hizo obligatoria, primero en Inglaterra. Y ya a fines del siglo XIX en Europa occidental, EE. UU. y Canadá, el 90% de los chicos asistían a la escuela. La alfabetización llegó más tarde en los países que se industrializaron más tarde, pero pasó más rápido. A principios del siglo XX, países en desarrollo como Chile, Cuba y Argentina mostraban una tasa de alfabetización de un 50%.

En 1900, menos del 10% en el sur de Asia, Oriente Medio y África subsahariana tenían educación básica. En los 90, alrededor de la mitad la tenía. Hoy ronda el 70%. Incluso en África subsahariana, es del 65%. En América Latina, la proporción aumentó de 23% en 1900 a 94% en 2010. En Asia oriental, de 30 a 90%.

La tasa global mundial de alfabetización subió de un 21% en 1900 a casi el 40% en 1950, y en 2015 fue del 86%. Esto significa que **hoy solamente el 14% de la población adulta mundial no puede leer y escribir, mientras que en 1820 solamente el 12% podía.** Hay una rápida convergencia entre países ricos y pobres. En 1900 los pobres tenían 1/8 del nivel de alfabetización de los países ricos. Ahora es la mitad.

El único momento de disminución global de la alfabetización desde 1820 fue la Segunda Guerra Mundial.

En 1970, la mitad de los adultos en los países en desarrollo eran analfabetos. Hoy, menos de un 1/5. En 1977, algunos dalits indios, la casta más baja de los intocables, ni siquiera sabían que estaban en la India, ni sabían qué era la tecnología, ni podían leer ni escribir, y vivían en pobreza extrema. Ahora, casi todos sus nietos tienen una educación, siguen las noticias en Internet y tienen teléfonos móviles, maquinaria y están aprendiendo profesiones. India todavía tiene la mayor población analfabeta del mundo, pero desde la independencia en 1947, la tasa de alfabetización ha aumentado del 12 al 74%. La alfabetización entre los indios de 15 a 24 años es ahora más del 90%.

Las Naciones Unidas consideran un 97% de asistencia como matrícula universal. En el norte de África es del 99%. El África subsahariana aumentó del 5% antes de la Segunda Guerra Mundial, a 52 en 1990, y al 80% ahora.

La cantidad de chicos que no van a la escuela en todo el mundo cayó de 100 a 57 millones entre 1990 y 2015, a pesar de una población mucho mayor. Más de la mitad de los 57 millones son de África subsahariana, porque el ingreso es uno de los más importantes correlatos de inscripción. En los países en desarrollo, un 22% de los chicos en edad escolar del quinto más pobre no van a la escuela, pero sólo faltan el 5,5% en el quintil más rico. Y el riesgo de que los más pobres no completen la escuela primaria es cinco veces mayor que para los más ricos.

Las chicas fueron universalmente las más discriminadas. Los hombres creían que si las mujeres leían se volverían demasiado independientes. En el siglo XVI, había minilibros para que se

podían esconder de los maridos. La proporción mundial de alfabetización femenina y masculina aumentó de 59 a 91% entre 1970 y 2010. En el grupo de 15 a 24, la alfabetización femenina es casi el 96% de la masculina.

Un poco más mujeres que hombres entran a la educación terciaria. Es doblemente importante porque la mortalidad infantil baja a medida que mejora la educación de las mujeres: la educación lleva a un empleo, a mayores ingresos y a un mejor acceso a los alimentos, a la higiene y al agua potable. Pero también las madres mejor educadas asumen más responsabilidad por la salud de sus hijos que las que creen que la enfermedad y la muerte están controladas por Dios o el destino.

11 Derechos de las mujeres

Durante la mayor parte de la historia registrada, las mujeres eran más o menos propiedad de sus padres, hasta que se casaban y se volvían propiedad de sus maridos. Las mujeres no tenían el derecho de votar, tener propiedades, controlar sus propios cuerpos, recibir educación o trabajar fuera del hogar. Incluso podían ser compradas y vendidas.

En casi todas las sociedades, los hombres intentaron controlar la sexualidad de las mujeres en edad reproductiva con el velo, vigilancia, segregación, amarrado de los pies y encarcelamiento. Las mujeres fueron obligadas a usar cinturones de castidad y a pasar por una mutilación genital. Fueron comprometidos como novias sin pedirles opinión. En la Edad Media, la Iglesia cristiana santificó compromisos matrimoniales de chicas de hasta siete años. En China y Taiwán, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, los padres podían comprar chicas para darle una novia a su hijo y la criaban para el papel.

El adulterio se concentró en las mujeres, porque se lo veía como una violación del derecho de propiedad. La infidelidad en una esposa siempre fue motivo de divorcio, pero rara vez en un marido. Y un hombre que mataba después de haber descubierto el adulterio de una esposa merecía una pena reducida de acuerdo con el derecho consuetudinario anglo-americano, nativo americano, europeo, oriental, africano y melanesio. Hasta la segunda mitad del siglo XX, la ley angloamericana permitía al marido encerrar a su mujer y violarla a voluntad.

La Ilustración empezó a cambiar las actitudes hacia las mujeres y a defender sus derechos. Los pensadores dijeron que las diferencias de pensamiento y comportamiento entre los sexos no eran innatas, sino resultado de la discriminación contra las mujeres. Herbert Spencer dijo que si la inferioridad mental promedio es la razón para privar a las mujeres de las libertades, entonces las mujeres con más capacidad que los hombres promedio deberían tener más derechos que ellos.

En la década de 1780, el filósofo utilitario inglés Jeremy Bentham defendió la libertad individual de las mujeres, incluido el derecho al voto, basándose en la idea de que ellas eran los mejores jueces de sus intereses. Equiparó los matrimonios arreglados con la esclavitud y defendió el derecho al divorcio. El mayor discípulo de Bentham, John Stuart Mill, siguió empujando por los derechos de las mujeres.

La escritora inglesa Mary Wollstonecraft, más conocida como Mary Shelley, famosa autora de la novela *Frankenstein*, escribió uno de los primeros tratados feministas: *Una reivindicación de los derechos de la mujer*, en 1792. En él exigió que las mujeres reciban una educación para desarrollar sus facultades, criar a sus hijos y ser compañeras con sus esposos, en lugar de objetos de diversión. La discriminación frena a la civilización, dijo, no sólo a la mujer.

A mediados del siglo XVIII, Occidente tuvo una explosión de lectura. Las novelas facilitaron que el lector, incluso alguien del otro género, empatizara con las mujeres.

Cuando dos mujeres estadounidenses famosas fueron a participar como delegadas en la Convención Mundial contra la Esclavitud en Londres en 1840, no fueron bien recibidas por los líderes masculinos. Algunos dijeron que la participación de las mujeres en la política no era cristiana y que iba en contra de las costumbres británicas. Esos hombres, pese a ser pioneros de los derechos humanos, hicieron sentar a las mujeres en una sección separada con cortinas donde podían escuchar, pero no podían hablar.

Esa experiencia negativa lanzó la primera convención de los derechos de la mujer en la historia, en el estado de Nueva York, en 1848. La convención exigía no ser sometidas a sus maridos, el derecho de votar, tener propiedades, una educación o cualquier trabajo.

En 1849, la legislatura de Tennessee dijo que las mujeres casadas no deberían tener propiedades porque no tienen **almas independientes**. Un diario de Nueva York decía: 'Este es el incidente más impactante y antinatural en la historia de la mujer. Si nuestras damas insisten en votar y legislar ¿qué pasará con nuestras cenas, nuestras chimeneas encendidas y los agujeros en nuestras medias?'

En 1900, las mujeres sólo tenían derecho a votar en Nueva Zelanda. Entonces, una pionera británica empezó una campaña de acción directa en 1903. Esas mujeres fueron arrestadas muchas veces y también alimentadas a la fuerza para prevenir su huelga de hambre. Pero cuando en la Primera Guerra Mundial, las sufragistas y otras mujeres tomaron los trabajos de los hombres enviados al frente, se hizo evidente que las mujeres eran perfectamente capaces de vivir como iguales. En 1918, las mujeres consiguieron el voto.

El voto femenino fue aprobado en Estados Unidos en 1920 por UN voto, sólo porque un congresista recibió una carta de su madre pidiendo que cambie de opinión y vote a favor. Francia declaró el voto universal en el 44, Italia en el 46 y Suiza en el 71.

En 2015, las mujeres estaban excluidas del proceso político en Arabia Saudita y el Vaticano. Ese año, se les permitió votar y presentarse como candidatas en elecciones municipales en Arabia Saudita. Este fue un primer paso, a pesar de que las leyes misóginas del país impidieron a las mujeres hablarle a los votantes masculinos, excepto desde atrás de una pantalla, y prohibió mostrar sus fotos. Y, por supuesto, a las mujeres no se les permitía ir manejando a reuniones o centros de votación.

Pero las mujeres fueron propiedad hasta los años setenta. Antes, si nuestra hija o nuestra hermana venían a nuestra casa escapando de un marido violento, podríamos haber ido a la cárcel por albergarla. Debíamos devolverla a su marido golpeador. Después de esas fechas, los maridos que encerraban a sus mujeres empezaron a ser considerados secuestradores. Un marido ya no podía alegar provocación justificada si mataba a una esposa adúltera o a su amante. Las leyes de divorcio se hicieron más parejas.

El invento de la píldora anticonceptiva en los 60 empezó a cambiar las actitudes hacia el sexo prematrimonial. El aborto legal fue aprobado en Gran Bretaña en 1967 y en EEUU en 1973.

La violación conyugal empezó a ser criminalizada en un estado norteamericano en el 76, en Escocia en el 89, en Inglaterra y Gales en el 91, en Francia y Finlandia en el 94 y Alemania en el 97. Pero sigue siendo un tema grave: está prohibida sólo en el 19% de Asia, el 18% de América Latina, el 12,5% de África y **ni en un sólo estado árabe**.

Durante el siglo XX, la liberación de la mujer también se extendió a América Latina, Rusia y China. A fines de siglo, pocos países todavía tenían discriminación en sus leyes.

El Índice Global de Brechas de Género de 2015, que abarca 142 países, producido por el Foro Económico Mundial, muestra que casi el 96% de la brecha en los resultados de salud entre

hombres y mujeres se ha cerrado, y el 95% de la brecha en el tema educativo. Pero sólo el 59% de la brecha de resultados económicos y el 23% de la brecha de resultados políticos se han cerrado.

La influencia que la riqueza y el desarrollo tienen sobre la igualdad puede verse en el Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que mide la desigualdad entre hombres y mujeres en materia de salud, alfabetización, política y mercado laboral. Occidente tiene los mejores índices, mientras que los países del África subsahariana tienen los peores.

La violencia doméstica ha sido prohibida en el 94% de América Latina, el 51% de Asia, el 35% de África subsahariana y el **25% de los estados árabes**.

La mutilación genital femenina se ha practicado durante siglos en África, Asia y Oriente Medio. Ahora es reconocida como una violación de los derechos humanos por las Naciones Unidas y se concentra en 29 países en África, en su mayoría islámicos. Pero dos tercios de las mujeres y casi dos tercios de los hombres en estos países creen que debería detenerse y el riesgo de que se mute a una chica hoy es un tercio de lo que era hace tres décadas. Pierde popularidad más rápido en las áreas urbanas y en las más acomodadas. Pero la práctica sigue afectando a alrededor del 90% de la población femenina en Djibouti, Egipto y Somalia.

Los países árabes siguen siendo marcadamente misóginos. En Egipto, Irak, Jordania y Marruecos, entre el 80 y el 90% están de acuerdo en que "*una esposa siempre debe obedecer a su marido*"; 65 a 80% creen que los hijos varones deben tener mayor derecho a la herencia de sus padres que las hijas.

Cuando los psicólogos preguntan a los hombres si las mujeres deben obedecerlos, si su responsabilidad principal era ser buenas esposas y madres, y si las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres, resultó que los hombres de **hoy** son más feministas que las mujeres en los años setenta. En 1987, **sólo la mitad de los estadounidenses** pensaron que **siempre** estaba mal que un hombre golpeará a su esposa con un cinturón o un palo. Diez años después, cree que está mal el 86%.

La austríaco-ucraniana Beate Sirota se mudó con sus padres a Japón en 1929 cuando ella tenía seis años. Diez años después fue a la universidad en California. Regresó a Japón ocupado después de la paz como traductora para el Ejército de los Estados Unidos. Una de las primeras tareas del Ejército de los EE. UU. fue redactar una constitución completamente nueva en siete días y Sirota fue reclutada para ayudar. Ella había visto cómo las mujeres en Japón eran compradas y vendidas, y tenían que caminar detrás de sus esposos. Entendió que dar el voto no era suficiente; en general necesitaban igualdad de derechos. Y hacía falta un lenguaje exacto, para que estos derechos no fueran saboteados. Sirota miró otras constituciones y produjo dos artículos sin precedentes sobre la igualdad total entre los sexos. Gracias a esta chica de 22 años, Estados Unidos sancionó en la constitución japonesa una igualdad que aún ni existe en la norteamericana.

El trabajo de Sirota quedó en secreto por años, pero finalmente el gobierno japonés le dió la Orden del Sagrado Tesoro por sus logros. Se convirtió en una heroína para todas las mujeres japonesas, por la revolución que había lanzado. Las cláusulas que ella escribió son como para ser consideradas en otras legislaciones:

(1) Todas las personas son iguales ante la ley y no habrá discriminación en las relaciones políticas, económicas o sociales por motivos de raza, credo, sexo, condición social u origen familiar.

(2) El matrimonio se basará únicamente en el consentimiento mutuo de ambos sexos y se mantendrá mediante la cooperación mutua, con igualdad de derechos del esposo y la esposa como base. Con respecto a la elección del cónyuge, los derechos de propiedad, la herencia, la elección del domicilio, el divorcio y otros asuntos relacionados con el matrimonio y la familia, las leyes se promulgarán desde el punto de vista de la

dignidad individual y la igualdad esencial de los sexos.

12 Situación de los niños

A lo largo de la historia, los padres se vieron obligados a hacer que sus hijos trabajen desde muy pequeños, como lo hacían ellos cuando eran chicos y sus padres antes que ellos, no porque fueran malos o no se preocuparan por sus hijos, sino porque eran muy pobres y necesitaban el trabajo de sus hijos para alimentar a toda la familia. El trabajo infantil no era un tema de preocupación, sino un modo de vida natural. El Mercantilismo creía ideal emplear chicos casi desde la edad en que podían caminar. Colbert, ministro de Finanzas de Francia a fines del siglo XVII fijó multas para los padres que no pusieran a trabajar a sus hijos de seis años.

En los tapices y pinturas medievales, los chicos aparecen como parte de la economía familiar. Los chicos hilaban para que los padres tejieran en el telar; sembraban semillas y limpiaban las malas hierbas, juntaban leña, criaban ganado, ayudaban a arar y en toda tarea doméstica. El trabajo era muchas veces agotador y atrofiaba el desarrollo intelectual de los chicos. Los chicos eran golpeados cuando no hacían las cosas como exigían los padres.

Frecuentemente se los contrataba para trabajar en hogares de otras familias como sirvientes domésticos. Muchas veces vivían con extraños. Muchos trabajaban muy fuerte en talleres y en industrias dentro de su hogar, y algunos académicos sugieren que eso fue más intenso y explotador que el trabajo infantil posterior, durante la industrialización. En los casos peores, los chicos limpiaban chimeneas o trabajaban en las minas. Antes de mediados del siglo XIX era común que los chicos de la clase trabajadora empezaran a trabajar a partir de los siete años. Como en otros ámbitos, la supervivencia de la familia exigía que todos contribuyeran.

Lejos de ser considerado un problema, el trabajo infantil era visto como una educación y como una forma de prevenir el ocio. En 1726, Daniel Defoe, el autor de Robinson Crusoe, estaba feliz porque chicos de solamente cuatro años habían encontrado empleo útil en la industria del algodón de Lancashire. El filósofo de la Ilustración del siglo XVII John Locke fue un pionero en la defensa de los derechos de los chicos, pero no obstante recomendó que los chicos de los pobres trabajaran a los tres años de edad. En 1840, el alcalde de Liverpool se quejó de la "falta de empleo" para los chicos, ya que eso llevaba al ocio y al hurto.

Lo extraordinario es qué normales eran esas ideas en ese momento. La infancia no se veía como un período de inocencia, sino como una etapa en la que los jóvenes contribuían al hogar y adquirían habilidades que necesitaban más adelante en la vida.

Hay quienes creen que el trabajo infantil empezó en la Revolución Industrial, pero la Revolución Industrial fue solamente la primera vez en que las personas reaccionaron por el trabajo infantil, escribieron sobre él y exigieron que terminase. La crítica generalizada del trabajo infantil empezó en Inglaterra. Esto puede haber ocurrido no porque el trabajo infantil fuera más generalizado y brutal en Inglaterra que en otros lugares, sino porque el trabajo infantil comenzaba a reducirse, una tendencia que trajo consigo una reevaluación cultural del papel de los chicos y una oposición a que trabajen.

En 1851, el 28% de los chicos de 10 a 14 años de edad en Inglaterra y Gales estaban registrados como trabajadores. Este porcentaje no incluía a las chicas que trabajaban sin sueldo en la propia casa, pero igual es mucho menor al de países no industrializados, incluso 100 años después. En 1950, la tasa de trabajo infantil en China se estimó en 48%, en India 35% y en África 38%. Incluso en un país relativamente rico como Italia, la tasa de trabajo infantil era del 29% en 1950.

Parece que las restricciones legales al trabajo infantil pueden haber sido más un resultado del declive que una causa. El cambio, en el siglo XIX, vino con el aumento de los salarios, la educación universal y el avance tecnológico. El aumento de los salarios significó que los padres ya no dependían del trabajo de sus hijos como antes. Al mismo tiempo, en la industria se mecanizaron los trabajos de rutina, los más simples, que eran los que los chicos podían hacer, y a la vez aumentó la demanda de adultos calificados. Los dos cambios aumentaron la matriculación escolar. Los padres empezaron a beneficiarse económicamente al sacar a los chicos del trabajo e invertir en sus habilidades futuras.

La tasa de trabajo infantil se redujo durante el siglo XIX en todos los países industrializados. Lo mismo pasa ahora en los países de ingresos bajos y medianos.

Fue así incluso en el ex comunista Vietnam desde principios de la década del 90, cuando el país se abrió al comercio mundial. Entre el 93 y 2006, el trabajo juvenil en Vietnam cayó del 45% al 10%. El trabajo entre los chicos de 6 a 9 años cayó un 93%.

Las actitudes de los padres fueron reveladas en un experimento que se hizo en Ecuador. Las familias que ganaron una lotería recibieron una transferencia de efectivo equivalente al 7% de sus gastos mensuales. El efectivo era menos de una quinta parte de lo que se le pagaba en promedio a un chico que trabajaba, por lo que las familias ganadoras de la lotería perdían bastante dinero si los chicos dejaban de trabajar. Pero aún así, un 40% de los ganadores sacaron a sus hijos del trabajo y los mandaron a la escuela. Esto indica que rara vez habrá que obligar a los padres a mandar a sus hijos a la escuela, porque si pueden sobrevivir sin el trabajo de los chicos, los van a sacar de la fuerza laboral por su propia voluntad.

Otra observación es que el tamaño del comercio exterior de un país es inversamente proporcional al trabajo infantil, porque el comercio crea nuevos puestos de trabajo e ingresos más altos. A medida que la economía de la India se abrió en los 90, hubo una rápida caída del trabajo infantil, del 25% al 14% entre el 87 y el 99.

En 1950 se estimó que en el mundo más de un cuarto de todos los chicos de 10 a 14 años estaban trabajando. En África y Asia, casi cuatro de cada diez eran chicos trabajadores. Ahora este número global es ciertamente menos de uno en diez.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa de "avances significativos". En 2012, había 168 millones de trabajadores infantiles, frente a 245 millones en 2000. En solamente 12 años, hubo una caída del 40% de chicas en trabajo infantil y una reducción del 25% para los varones. La proporción de chicos en trabajos peligrosos o insalubres cayó dos tercios entre 2000 y 2012.

Este es también el resultado de familias más chicas y la expectativa de que los chicos vivirán una vida más larga y saludable. El flujo de recursos de los hijos a los padres ha sido reemplazado por el flujo de recursos de los padres a los hijos. Una madre de clase trabajadora en Londres recuerda cómo, en su infancia en la década del 50, su padre siempre recibía más comida, pero ahora, "si queda una chuleta de cerdo, es para el chico".

Consideremos la existencia de una chica de diez años de edad que vivió hace 200 años. Ella no podría tener una expectativa de vida de más de 30 años. Habría tenido de 5 a 7 hermanos, y uno o dos de ellos habrían muerto. La probabilidad de que su madre sobreviviera al parto era menor que la posibilidad de que la generación actual conozca a sus abuelos. Su familia no habría tenido agua corriente ni inodoro. Lo más probable es que ni siquiera tuvieran una letrina; habrían usado una zanja o irían detrás de un árbol. Sus alrededores habrían estado llenos de basura y heces que contaminaban las fuentes de agua y devastaban sus vidas. En cualquier momento ella podría morir de tuberculosis, cólera, viruela, sarampión... o de inanición.

Esa chica habría sido atrofiada, flaca y petiza, porque vivía en un mundo de desnutrición crónica y hambruna recurrente, donde no había la energía para crecer y funcionar bien. Eso también

habría afectado el desarrollo de su cerebro. No habría recibido ninguna educación, y nunca aprendería a leer o escribir. Sin duda, la habrían puesto a trabajar de muy chica, a lo mejor como empleada doméstica en alguna casa. En cualquier caso, sería considerada propiedad de su padre hasta que él la casara, momento en el que la propiedad pasaría a su marido. Si él la golpeaba o la violaba, no había ley que la defendiera. Ella no podía organizarse políticamente para cambiar las cosas, porque ni podía votar ni presentarse a elecciones, sin importar dónde viviera. Si ella quería escapar no había autos, buses ni aviones.

El riesgo de una muerte violenta era casi tres veces mayor que en la actualidad. Probablemente vería en las calles cadáveres desplegados en grilletes. La tortura y la esclavitud seguían siendo comunes. Los tiempos de paz eran solamente pausas entre guerras. El mundo acababa de pasar por las guerras napoleónicas, con toda Europa y muchas otras regiones como un campo de batalla. Cualquier seguridad que su familia hubiese acumulado podría ser destruida en unos pocos días.

Desde entonces, hemos resuelto casi por completo el problema del hambre y el saneamiento, que mejoró la salud y duplicó la esperanza de vida. Las familias más chicas significan más alfabetizados y menos pobreza extrema. La creciente clase media, anticipando vidas más largas para sus hijos, empezó a abandonar la violencia como una forma de resolver conflictos privados y políticos, y empezó a ver conveniente el invertir en el futuro. El medio ambiente era una prioridad baja frente a la lucha por la supervivencia, pero a medida que nuestras vidas mejoraron, comenzamos a abordarlo. Tenemos democracia y derechos humanos para la mayoría de las personas.

La humanidad sube la escalera del desarrollo. Cada avance importante facilita el siguiente. La alfabetización aumentó la riqueza, y esa riqueza aumentó la alfabetización. Una mejor alimentación y atención médica permitieron trabajar más, para que podamos tener una mejor nutrición y una mejor salud.

La chica de diez años de hoy tiene más probabilidades de llegar a la jubilación que su antecesora tenía de cumplir cinco años. Incluso si vive en uno de los países más pobres del mundo, tiene mejor nutrición que una chica en los países más ricos hace 200 años. El riesgo de una extrema pobreza cayó del 90% a menos del 10%. Ella va a la escuela como casi todos en su generación, y el analfabetismo será erradicado durante su vida. Sus padres probablemente la apoyen para que no tenga que dejar la escuela e ir a trabajar. Tiene menor riesgo de pasar por una guerra que cualquier otra generación en la historia de la humanidad. Su riesgo de morir por un desastre natural es un 95% menor de lo que hubiera sido hace cien años, y ella ni siquiera se enterará de que hubiese habido una gran hambruna en ninguna parte.

Hay resultados preliminares que indican un aumento mundial de los niveles de felicidad. Los análisis sugieren que la **libertad de elegir** tiene un gran impacto en la felicidad. Desde el 81, el desarrollo económico, la democratización y una mayor tolerancia social fomentan la percepción de una mayor libertad de elección, lo que a su vez lleva a niveles más altos de felicidad: Desde el 81, la felicidad aumentó en 45 de 52 países.

Es difícil para nosotros imaginar qué limitada era la visión del mundo hace dos siglos. Les faltaban medios. No sabían leer y escribir, y no tenían acceso a la educación, el telégrafo, la radio o la Internet. La principal fuente de noticias para una chica hace 200 años habría sido lo que le contaron en la iglesia, o lo que su papá escuchó en el pub, tal vez de un visitante extranjero. Se habría esperado que ella llevara el mismo tipo de vida que vivía su madre, en el mismo lugar, sin otro futuro posible.

Ahora hay cientos de millones de chicas y chicos que son la generación mejor educada de la historia, que vivirán vidas más largas que nunca, con mayor libertad. Están dando los primeros pasos en un mundo nuevo. Nuestro futuro está en sus manos.

13 Nuestra perspectiva incorrecta

Veamos este juicio demoledor, a ver cuántos coinciden:

*La política es muy corrupta.
Los chicos ya no son respetuosos con sus padres.*

Esta es una inscripción en una piedra en Caldea, año 3800 AC.

La gente en general no tiene una visión optimista del mundo: el 54% en Gran Bretaña, Australia, Canadá y los Estados Unidos estiman que el riesgo de que los humanos seamos eliminados en los próximos 100 años es de 50% o más.

La Fundación Gapminder hizo varias encuestas de 'ignorancia'. En Gran Bretaña, solamente el 10% contestó que la pobreza mundial cayó en los últimos 30 años. Más de la mitad pensó que había aumentado. En Estados Unidos, el 5% respondió bien, que la pobreza mundial se había reducido casi a la mitad en los últimos 20 años. El 66% pensó que casi se había duplicado.

El problema es que no es podemos hablar sólo de ignorancia si nuestras respuestas son peores que el puro azar; por alguna razón estamos recibiendo información engañosa o desactualizada. O la estamos fabricando en nuestras mentes. Basamos las estimaciones en lo fácil que es recordar ejemplos de memoria. Fuimos cableados así por la evolución, porque el miedo y la preocupación son herramientas para la supervivencia.

Cuanto más ve las noticias por televisión, más la gente exagera la magnitud del crimen. Un estudio en Baltimore, donde el crimen se había reducido mucho, mostró que el 73% de los que veían los noticieros todos los días tenían cuidado de no quedarse demasiado tarde en la ciudad, en comparación con el 54% de los que lo veían solamente dos veces por semana. Casi todos pensaban que el crimen era frecuente, pero curiosamente siempre entendían que pasaba en un ámbito distinto del lugar donde vivían. El 84% temía que los criminales dañaran a sus familias, pero un 92% dijo sentirse seguro en su propio barrio. Así que el ambiente que conocían de primera mano les parecía seguro, pero los lugares que aparecían en las noticias les sonaban muy peligrosos.

Los noticieros no entrevistan a criminalistas, porque todos les dicen que el crimen viene bajando, y eso no interesa. La gente infeliz, que vive en lugares infelices, es material para buenas historias.

El trabajo de los periodistas es describir las desviaciones: esperamos que los aviones despeguen y aterricen de manera segura, por lo que solamente informan los desastres. Pero cuarenta millones de aviones despegan cada año, y casi todos aterrizan de manera segura. Desde la década del 70, el número de pasajeros aumentó más de diez veces, y sin embargo, el número de accidentes y muertes bajó a la mitad.

Las cosas que pasan en un instante son mayormente malas. Por ejemplo, un terremoto o un asesinato horrible. Nunca se anuncian las buenas noticias, porque pasan de a poco.

En septiembre de 2014, los titulares alertaban que "los CDC de EEUU advierten que el ébola podría infectar a 1.400.000 en 2015". Pero no decían que esa era la peor estimación, y que era considerada "muy poco probable". Otro medio dijo "La OMS espera 10 mil casos **por semana**". Los resultados reales totalizaron alrededor de 30.000.

Consejo: Si puede, lea solamente diarios locales. Como cubren un área chica, es más difícil

para ellos encontrar historias horribles, por lo que dan una descripción más natural de la vida diaria.

Tres sesgos psicológicos nos hacen pensar que el mundo es peor: (1) lo malo es más fuerte que lo bueno: es más probable que recordemos haber perdido dinero, ser abandonados por amigos o recibir críticas que recordar ganar dinero, ganar amigos o recibir elogios. (2) La psicología de la moralización. Los críticos lucen como más comprometidos moralmente. (3) Nostalgia de una edad de oro cuando la vida era más simple y mejor. Todas las culturas han creído que no estaban a la altura de sus padres y antecesores. Pensadores como Rousseau y los filósofos románticos creían que el mundo era mucho peor que lo que había existido antes.

La superstición puede obstruir la acumulación de conocimiento, y la burocracia puede impedir que apliquemos ese conocimiento en nuevas tecnologías y negocios. En cambio, el crecimiento de la ciencia y el conocimiento, la expansión de la cooperación y el comercio y la libertad ayudaron al progreso humano. Ejemplos:

Cuando el califa de Bagdad le regaló a Carlomagno un reloj en el año 797, Carlomagno no sabía qué era. En ese momento, los árabes estaban muy por delante de Europa en ciencia y tecnología. Pero el islam se encerró después de las invasiones mongolas en el siglo XIII, y borró muchas de las ideas de la ciencia y de la modernización. El Imperio Otomano obstruyó la tecnología, la imprenta se retrasó durante 300 años y el observatorio de Estambul, construido en 1577, fue destruido tres años después *por espiar a Dios*.

La dinastía Song gobernó una China económica y cultural floreciente: Los chinos usaban los tipos móviles, la pólvora y la brújula, pero la dinastía Ming, del siglo XIV, fue hostil a la tecnología y a los extranjeros, y China perdió la ventaja.

Es bueno que las ideas, la tecnología y el capital se muevan entre naciones, para obligarlas a competir y aprender unas de otras, y así empujarse mutuamente a la modernización. Se parece a nuestra globalización. Más países, en más lugares, tienen acceso al conocimiento de la humanidad y están abiertos a las mejores innovaciones. En un mundo así, el progreso ya no depende del capricho de un solo emperador. Si el progreso se bloquea en un lugar, muchos otros seguirán el viaje de la humanidad.

Pronto tres mil millones de personas en todo el mundo tendrán un teléfono inteligente. Eso es más poder de computación en el bolsillo que las súper computadoras de la década del 60, y además con comunicación instantánea y acceso a todo el conocimiento del mundo. Una búsqueda en Google implica más poder de cálculo que los once años del Programa Apollo, que puso un hombre en la luna. Los chinos compraron más de 400 millones de teléfonos inteligentes sólo en 2015. Era un pueblo que vivía en una profunda miseria, con prohibición de aprender algo del resto del mundo, hace sólo 30 años. Ahora, tiene acceso instantáneo al conocimiento de todo el mundo.

El conocimiento siempre fue un recurso escaso; no teníamos los medios para difundir el poco conocimiento que teníamos. En la era de Newton, una pequeña élite de científicos brillantes estaba de alguna manera conectada y compartía el conocimiento. En 1880, a Herbert Spencer le llevó diez años obtener una traducción al inglés de los libros de Kant. Ahora podemos encontrar casi cualquier cosa en segundos.

Pensemos en lo que la humanidad pudo hacer cuando muy pocos tenían acceso a una fracción del conocimiento y podían colaborar solamente con gente cercana, e imaginemos lo que va a pasar ahora, que somos miles de millones conectados.

Todavía tenemos enormes problemas económicos, sociales y ambientales, violencia, discriminación, prejuicios, terrorismo, migración forzada y la imprevisibilidad de la naturaleza. Pero ahora tenemos más cerebros que nunca, inventando posibles soluciones.

Tenemos un pool de energía e inteligencia más grande que nunca, para mejorar nuestras vidas.

En física, la velocidad de escape es la velocidad que necesita un objeto para liberarse de la fuerza gravitacional de un cuerpo. La humanidad ha alcanzado la velocidad de escape.

14 Bibliografía

Observatorio Racionalista (https://www.ivoox.com/podcast-observatorio-racionalista-pagina-oficial_sq_f1260986_1.html) sobre “El Progreso Humano”, empezando por la segunda parte del programa del 9 de febrero de 2019 (titulado “La neutralidad positiva”).

Sitios web

Ourworldindata.org de Max Roser;

Gapminder.org de Hans Rosling (contra las percepciones erróneas);

OECD *Historical Statistics*;

Banco Mundial;

ONU y sus agencias.

Libros

Amartya Sen, *Desarrollo y Libertad (Development as Freedom)* 1999.

Charles Kenny, *Getting Better, Why Global Development Is Succeeding*, 2012.

Henry George, *Progress and Poverty*, 2006.

Henry Grady Weaver, *The Mainspring of Human Progress*, 1953-1965.

Indur M. Goklany, *The Improving State of the World*, 2007.

Joel Mokyr, *The Lever of Riches. Technological Creativity and Economic Progress*, 1992.

Johan Norberg, *Progress: Ten Reasons to Look Forward to the Future*, 2016.

Matt Ridley, *The Rational Optimist: How Prosperity Evolves*, 2010.

Otto L. Bettman, *The Good Old Days: They Were Terrible*, 1974.

Peter H. Diamandis & Steven Koler, *Abundance: The Future is Better Than You Think*, 2012.

Robert William Fogel, *The Escape From Hunger and Premature Death*, 2004.

Ronald Bailey, *The End of Doom: Environmental Renewal in the Twenty-first Century*, 2015.

Ruth DeFries, *The Great Ratchet: How Humanity Thrives in the Face of Natural Crisis*, 2014.

Steven Pinker, *The Better Angels of Our Nature*, 2011.